



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

**Análisis de los efectos económicos y sociales de
los desastres naturales.**

Estudio de caso:

**Terremoto en la Ciudad de México,
19 de septiembre de 1985.**

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA
P R E S E N T A :
XAVIER ALEJANDRO MANRIQUE CHÁVEZ

Director de Tesina: Lic. Sonny Josué Simancas Pérez



Ciudad Universitaria, CDMX.,

Enero 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por haberme permitido concluir esta etapa de mi vida, por las experiencias adquiridas, por lo aprendido, por cada uno de los momentos, por todo lo que me ha dado; siempre UNAM. A mis padres, porque a pesar de las circunstancias nunca perdieron la fe y me dejaron seguir y hacer las cosas según mi criterio; mis incondicionales. A mi asesor, por el apoyo que me brindó durante todo el proceso; compañero, amigo y hermano. A todos los que directa o indirectamente me ayudaron para llegar a este momento; afortunado y orgulloso de haberles conocido.

Gracias por todo.

Índice

- i. Justificación de la investigación
- ii. Objetivo general y objetivos particulares
- iii. Introducción

Capítulo 1.- Generalidades demo-geográficas de la Ciudad de México.

- 1.1 Dinámica demográfica de la Ciudad de México
- 1.2 Sismología de la zona metropolitana de la Ciudad de México
- 1.3 Regiones sísmicas en México

Capítulo 2.- Descripción general del desastre: 19 de septiembre de 1985, 7:19am

Capítulo 3.- Ambiente económico y social en la Ciudad de México previo al terremoto de septiembre de 1985.

Capítulo 4.- Ambiente económico y social en la Ciudad de México después del terremoto de septiembre de 1985.

Capítulo 5.- Epílogo: el terremoto de 1985 como factor coadyuvante en la introducción de las políticas económicas neoliberales en la Ciudad de México y la emergencia de la sociedad civil

- iv. Conclusiones.
- v. Bibliografía.

i. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

La interacción del ser humano con la naturaleza ha evolucionado de tal forma que generalmente se lleva a cabo en condiciones que permiten a éste desarrollarse individual y colectivamente; aunque ciertos fenómenos naturales, por sus características intrínsecas, tienen un impacto más directo en el quehacer humano, podríamos decir que tienen el potencial de ser altamente destructivos; es por esto que el análisis de los efectos que tienen estos fenómenos naturales que llamamos desastres naturales sobre la vida económica y social es de gran relevancia. En particular para nosotros, el terremoto que afectó a la Ciudad de México el 19 de septiembre de 1985. Es necesario describir y analizar sus efectos, algunos de ellos tales como las deficiencias institucionales y malos manejos que quedaron expuestos después de la catástrofe, las miles de víctimas, los damnificados, y la nociva interacción que tuvo la catástrofe con las políticas de ajuste macroeconómico, también llamadas contrarreformas neoliberales en el país. Conocer los hechos ayudará a lograr una mejora sustancial en los procedimientos de prevención y reacción, en la creación y dirección de instituciones, y de gestión en todo sentido ante fenómenos de este tipo, que por las características geográficas donde se encuentra ubicada la ciudad son una constante y podrían repetirse con la misma o mayor intensidad.

ii. OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS PARTICULARES

Nuestro objetivo radica en el análisis económico y social a partir de la descripción de hechos socio-económicos antes y después del terremoto del 19 de septiembre de 1985 en la Ciudad de México. Lo que se replanteó e implementó; lo que dejó de existir y lo que nació de ello; las consecuencias económicas y sociales del fenómeno; los nuevos rumbos que habría de tomar en materia económica, urbanística y social la ciudad más grande del mundo. Así planteado el objetivo, nuestro marco histórico se sitúa en la Ciudad de México entre los años de 1982 y 1986, año en que los efectos económicos del terremoto empezaron a cobrar relevancia para México.

Particularmente, el análisis a nivel local enfatizará en la reacción del gobierno de la Ciudad, principalmente, y del Gobierno Federal ante el desastre; la reacción de la sociedad civil, el costo económico, político y social y cómo y quién lo asumió; las organizaciones civiles que surgieron de la solidaridad y el marasmo gubernamental; los problemas de vivienda y servicios públicos, la creación o reestructuración de las instituciones y de la vida en la ciudad ante la parálisis económica y la crisis social que el terremoto dejó al descubierto aquel jueves de septiembre de 1985.

De esta forma, nuestra hipótesis queda planteada de la siguiente manera: todos los fenómenos naturales tienen un efecto directo en las actividades sociales y económicas del ser humano, especialmente aquellos fenómenos que por su naturaleza alcanzan un alto grado de impacto en determinadas áreas geográficas (ciudades densamente pobladas) y que llegan a ser altamente destructivos. En este sentido, el análisis de las consecuencias de estos fenómenos a nivel económico y social debe ser una herramienta más que ayude a preparar a la población para enfrentar sus consecuencias y minimizar sus efectos. Una segunda hipótesis plantea que el terremoto de septiembre de 1985 funcionó a manera de cuña fortuita

para el establecimiento de ciertas políticas económicas y de vivienda en la Ciudad de México y posteriormente en el resto de la República Mexicana.

iii. INTRODUCCIÓN

El jueves 19 de septiembre de 1985 tuvo lugar en México el terremoto más fuerte y mortal de su historia contemporánea. El temblor afectó la zona centro, sur y occidente del país; el Distrito Federal, capital del país, fue el más afectado. La réplica del viernes 20 de septiembre de 1985 tuvo gran repercusión para la Ciudad de México. El epicentro del terremoto se localizó en el Océano Pacífico, frente a las costas del estado de Michoacán, cerca del puerto de Lázaro Cárdenas. El terremoto tuvo lugar en la Ciudad de México a las 7:19 de la mañana con una magnitud de 8.1 grados según la escala de Richter.¹

Fue un sismo trepidatorio y oscilatorio a la vez, y registró una profundidad de 15.0 km. La ruptura o falla que produjo el sismo se localizó en la llamada Falla de Michoacán. Se ha determinado que el sismo fue causado por el fenómeno de subducción de la Placa de Cocos por debajo de la Placa Norteamericana. Una de las diversas apreciaciones en cuanto a la energía que se liberó en dicho movimiento fue su equivalente a 1114 bombas atómicas de 20 kilotones cada una. Independientemente de los factores naturales que dieron origen a este fenómeno, se observaron diversos factores económicos que acentuaron sus efectos destructivos sobre la capital del país y su población. Un elemento necesario a considerar es que el terremoto tuvo lugar durante la presidencia de Miguel de la Madrid (1982-1988), la cual se caracterizó por la aplicación de las políticas de ajuste macroeconómico estructural, también llamadas “neoliberales”, apoyadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI); políticas denominadas de “corte ortodoxo”, cuyo objetivo fue reducir la demanda agregada, el gasto público y la inversión. Este episodio de la historia económica de México fue realmente catastrófico ya que dio origen a un periodo prolongado de estancamiento económico, con desempleo masivo y con alta inflación y que hasta la fecha parece no tener fin. Como

¹ Esta Información respecto a las generalidades del terremoto de 1985 fue tomada de www.excelsior.com

habíamos establecido líneas arriba, el objetivo de esta investigación radica en plantear en paralelo los eventos naturales y su contexto económico, para mostrar de qué manera, en el caso del terremoto de 1985, los fenómenos naturales y económicos se reforzaron mutuamente, y tuvieron un efecto altamente destructivo no solamente en el plano físico y humano, sino también en el plano económico.

CAPÍTULO I

GENERALIDADES DEMO-GEOGRÁFICAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

El Valle de la Ciudad de México, tiene una superficie de 1.485 kilómetros cuadrados, con una población 20 millones 843 mil habitantes.² Es uno de los ámbitos urbanos más extensos de todo el mundo, tanto por población como por extensión territorial. Prácticamente lo envuelve el Estado de México, del que originalmente formaba parte. Su vecino por el sur es el estado de Morelos. La Ciudad de México, cuenta con 16 delegaciones políticas: Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Benito Juárez, Coyoacán, Cuajimalpa, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan, Venustiano Carranza, Xochimilco.

Antiguamente una buena parte del territorio del Distrito Federal fue ocupado por el sistema de lagos de la cuenca de México. Esta era una cuenca que en tiempos muy remotos tuvo desagüe natural al río Balsas. Sin embargo, la actividad geológica que dio origen a la serranía del Ajusco abrió la cuenca por el sur y contribuyó a la formación de los lagos del Anáhuac. Al Distrito Federal corresponden el occidente de lo que fue el lago de Texcoco (que algunos especialistas llaman *laguna de México*), el lago de Xochimilco y la mitad occidental del lago de Chalco. A continuación, mostramos una figura en la que se aprecia cómo era la cuenca de México hacia el año de 1519, en vísperas de la caída de Tenochtitlan:

² Información tomada de www.inegi.org.mx



Figura 1. Cuenca del Valle de Anáhuac en 1519. Fuente: Parnassus Americano.

La decisión de desecar el sistema lacustre fue tomada durante la época virreinal. En 1607 se construyó el primer sistema de desagüe de los lagos de Anáhuac, pero pronto resultó insuficiente. Aunque estas obras se realizaron como consecuencia de la inundación de ese mismo año, fueron incapaces de evitar que la ciudad de México se anegara en repetidas ocasiones entre los siglos XVII y XVIII. Por fin, el 17 de marzo de 1900, el presidente Porfirio Díaz inauguró el sistema de

Desagüe del Valle, que continúa en funciones e impide el crecimiento de los cuerpos de agua en el suelo capitalino.³

Entre los siglos XVIII y XX, cuando llegaban hasta el centro de la ciudad de México, los canales eran utilizados como vías de transporte que permitían la comunicación entre la ciudad y los pueblos del sur. Incluso, algunos de ellos fueron notables como espacio de recreo de la élite mexicana. Especialmente el canal de La Viga, que comunicaba Xochimilco con el barrio de La Merced, fue muy socorrido como paseo dominical.⁴ Este último fue entubado a mitad del siglo XX, hecho que puso fin a la chinampería de Iztapalapa, Santa Anita y San Juanico. Actualmente sobre su lecho corre una vía importantísima para el Distrito Federal. A partir de la construcción de las grandes obras que tenían como propósito la desecación de los lagos, la cuenca de México quedó integrada artificialmente a la cuenca del río Moctezuma, que forma parte de la región hidrológica del río Pánuco. Las necesidades de agua potable de la ciudad han propiciado la explotación del agua del subsuelo y de los manantiales aledaños, lo cual ha coadyuvado en la poca estabilidad del subsuelo de la Ciudad de México.

El agua de los ríos que aún bajan al Distrito Federal es conducida al lago de Texcoco o al Gran Canal del Desagüe para ser drenada hacia el golfo de México, a través del sistema Tula-Moctezuma-Pánuco. Los únicos cursos de agua que sobreviven en la entidad federativa nacen en la sierra de las Cruces o en el Ajusco, y son de poco caudal. Muchos de ellos corren entre barrancas que han sido ocupadas por asentamientos humanos, lo que pone en peligro tanto a los habitantes como a los ecosistemas asociados al río. El más largo de estos ríos es el Magdalena, que corre por el área protegida de Los Dínamos, antes de ser entubada y desembocar en el río Churubusco. Los ríos Churubusco, de La Piedad y

³ Rojas Rabiela, Teresa (2004): "Las cuencas lacustres del Altiplano Central". En: *Arqueología Mexicana*. Vol. XII. Núm. 68. Julio-agosto de 2004. pp. 20-27. Editorial Raíces - Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

⁴ Peralta Flores, Araceli. "El canal, puente y garita de la Viga" *Caminos y mercados de México* (Instituto de Investigaciones Históricas UNAM). Consultado el 5 de abril de 2013.

Consulados corren bajo las grandes avenidas que llevan sus nombres. En la actualidad con el crecimiento de la población, y la contaminación ha generado que se pierdan cauce y ríos, siendo utilizados estos mismos como receptores de aguas residuales.⁵

Según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), el territorio del Distrito Federal se localiza en la provincia geológica de Lagos y Volcanes del Anáhuac. Buena parte de sus 1479 kilómetros cuadrados de superficie forman parte del valle de México, y más específicamente, de los vasos drenados de los lagos de Texcoco, Xochimilco y Chalco. El límite norte del Distrito Federal está dado por la sierra de Guadalupe, un conjunto de montañas que forma una herradura que envuelve la comunidad de Cuauhtepc de Madero, y baja hasta las inmediaciones de la Villa de Guadalupe, donde termina en el cerro del Tepeyac. El punto más alto de la sierra de Guadalupe es el cerro de El Guerrero. Forma parte de esta pequeña cadena montañosa el cerro del Chiquihuite, donde están establecidas las antenas transmisoras de las televisoras de la capital mexicana. Hacia el centro oriente del Distrito Federal se localiza la sierra de Santa Catarina, una cadena de volcanes apagados cuyo punto más alto es el volcán de Guadalupe o El Borrego, que se eleva 2780 metros sobre el nivel del mar. En algunas descripciones de la geografía capitalina se suele incluir al cerro de la Estrella como parte de la sierra de Santa Catarina. La planitud del Valle de México, en el que se asienta la mayor parte de los habitantes del Distrito Federal sólo es interrumpida por pequeñas lomas y cerros, de los cuales destacan dos peñones. El primero, el Peñón de los Baños, localizado muy cerca del aeropuerto de la Ciudad de México. Se supone que este fue un lugar de recreo para los gobernantes mexicas, que se levantaba en medio del lago salado de Texcoco. Más al sureste, en la salida a Puebla, se levanta el Peñón Viejo. Es una zona de alto riesgo, puesto que con frecuencia ocurren en él deslizamientos de tierra que ponen en peligro a los

⁵ Información tomada de www.inegi.org.mx

habitantes del populoso oriente del Distrito Federal. En el poniente, a unos cuantos kilómetros del centro de la ciudad, se levanta el cerro de Chapultepec. Es un pequeño monte que marca el inicio de las serranías que recorren desde el oeste hasta el sureste el Distrito Federal, y separan al valle de México de los valles de Toluca y de Morelos. Entre el territorio de Miguel Hidalgo, Cuajimalpa de Morelos y La Magdalena Contreras discurre la sierra de las Cruces. Se trata de una región muy alta, de la que bajan la mayor parte de los ríos que aún surcan el Distrito Federal. Su clima es frío y húmedo. Alcanza su punto más alto en el cerro de las Cruces, casi en el límite con el estado de México.

Siguiendo al oriente, se encuentra el volcán Ajusco, cuyo nombre significa *flor de agua* en náhuatl. Es la cumbre más elevada del Distrito Federal, y da su nombre a la serranía que cierra la cuenca de México por el sur. Esta cadena montañosa pertenece al Eje Neovolcánico y también recibe el nombre de *sierra de Chihinauhtzin*. Entre otros, forman parte de ella los volcanes Xitle, que sepultó en una de sus erupciones la ciudad de Cuicuilco; Chichinauhtzin, Tláloc y Teuhtli (estos dos, según la mitología mexicana, eran enemigos). La serranía del Ajusco aloja varios valles de tierra fría en los que sus pobladores aún practican la agricultura. De ellos los más importantes son la meseta donde se asienta Parres, en Tlalpan; y el valle de Milpa Alta, que sube desde San Antonio Tecómitl hasta San Pedro Atocpan, entre las faldas de los volcanes Teuhtli y Tláloc.

A continuación, mostramos un mapa donde se aprecian los puntos en los que se encuentran las principales elevaciones de la Ciudad de México:

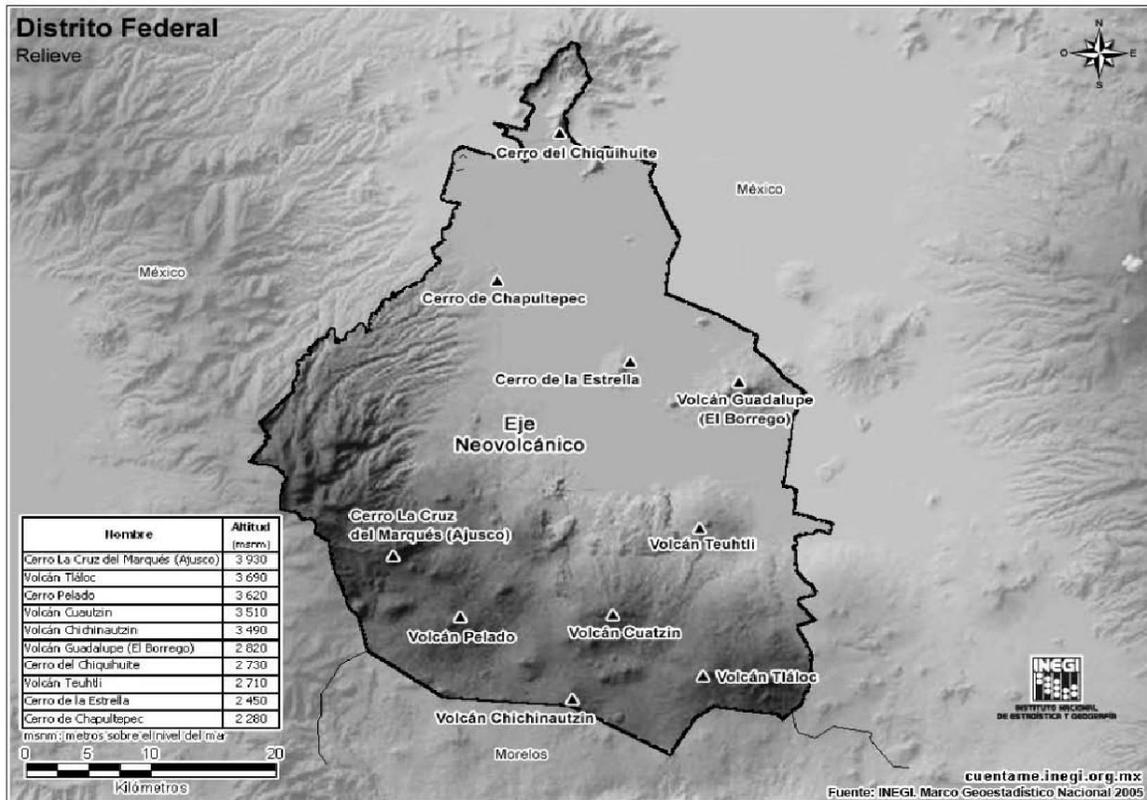


Figura 2. Mapa del relieve de la Ciudad de México. Fuente: INEGI

El territorio de la Ciudad de México está distribuido sobre nueve sistemas de topoformas⁶ (forma, variedad o subespecie geográfica. Se aplica también desde el punto de vista topográfico):

1. Sierra volcánica con estrato volcanes que abarca casi el 42% en la parte sur de la entidad; así como en el centro y oriente de la delegación Iztapalapa;
2. Sierra volcánica de laderas escarpadas, al occidente, en las delegaciones Cuajimalpa de Morelos y la Magdalena Contreras, y al sur, en la delegación Álvaro Obregón;
3. Sierra escudo volcán, al extremo norte

⁶ Instituto Nacional de Ecología/Glosario <http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones/libros/451/glosario.html>

4. Lomerío con una mínima representación (menos del 1%) al norte;
5. Lomerío con cañadas, que abarca la delegación Miguel Hidalgo y norte de las delegaciones Cuajimalpa de Morelos y Álvaro Obregón;
6. Meseta basáltica malpaís, al centro y sureste, básicamente en parte de las delegaciones Tlalpan, Xochimilco, Coyoacán y, en forma mínima, en Milpa Alta;
7. Llanura aluvial, franja que se extiende de noroeste a este, también en las partes norte y este;
8. Llanura lacustre, extensión de más del 20% del Distrito Federal, ubicada en la parte nor-oriental;
9. Llanura lacustre salina, principalmente sobre el límite al noreste, colindando con el estado de México.

Por su posición geográfica, el Valle de la Ciudad de México es una zona de tierras templadas. La presencia de altas montañas en los alrededores del valle de México es un factor que impide el paso de las nubes de lluvia que provienen del golfo de México o del océano Pacífico. Por ello, las precipitaciones en la capital mexicana no son abundantes. La temporada húmeda en la Ciudad de México abarca de mayo a noviembre, aunque la pluviosidad es mayor entre los meses de junio y agosto. La temperatura anual promedio varía entre 12 y 16 °C, dependiendo de la altitud de la delegación. Las más bajas temperaturas usualmente registradas durante enero y febrero, pueden ir de -2 °C a -5 °C, usualmente acompañadas de nevadas en las regiones altas del sur como el Ajusco. Mientras que las máximas temperaturas entre la primavera y verano pueden alcanzar los 32 °C. Las lluvias se presentan en verano, y la precipitación total anual es variable: en la región seca es de 600 mm y en la parte templada húmeda (Ajusco) es de 1 200 mm anuales. El patrón de las lluvias indica que son más abundantes mientras mayor sea la altitud de un sitio. Por ello, las partes bajas del vaso de

Texcoco suelen ser más secas que las cumbres del Ajusco. En ese sentido, las lluvias son más abundantes mientras más al suroeste del territorio capitalino se encuentre un sitio. En diciembre, cuando la temperatura baja mucho, puede haber precipitaciones de nieve en las cimas de la serranía del Ajusco y la sierra de Las Cruces (Ver Figura 3). La última vez que nevó sobre todo el valle de México fue en 1967, una ocasión excepcional que no se ha repetido desde entonces en la Ciudad de México.⁷

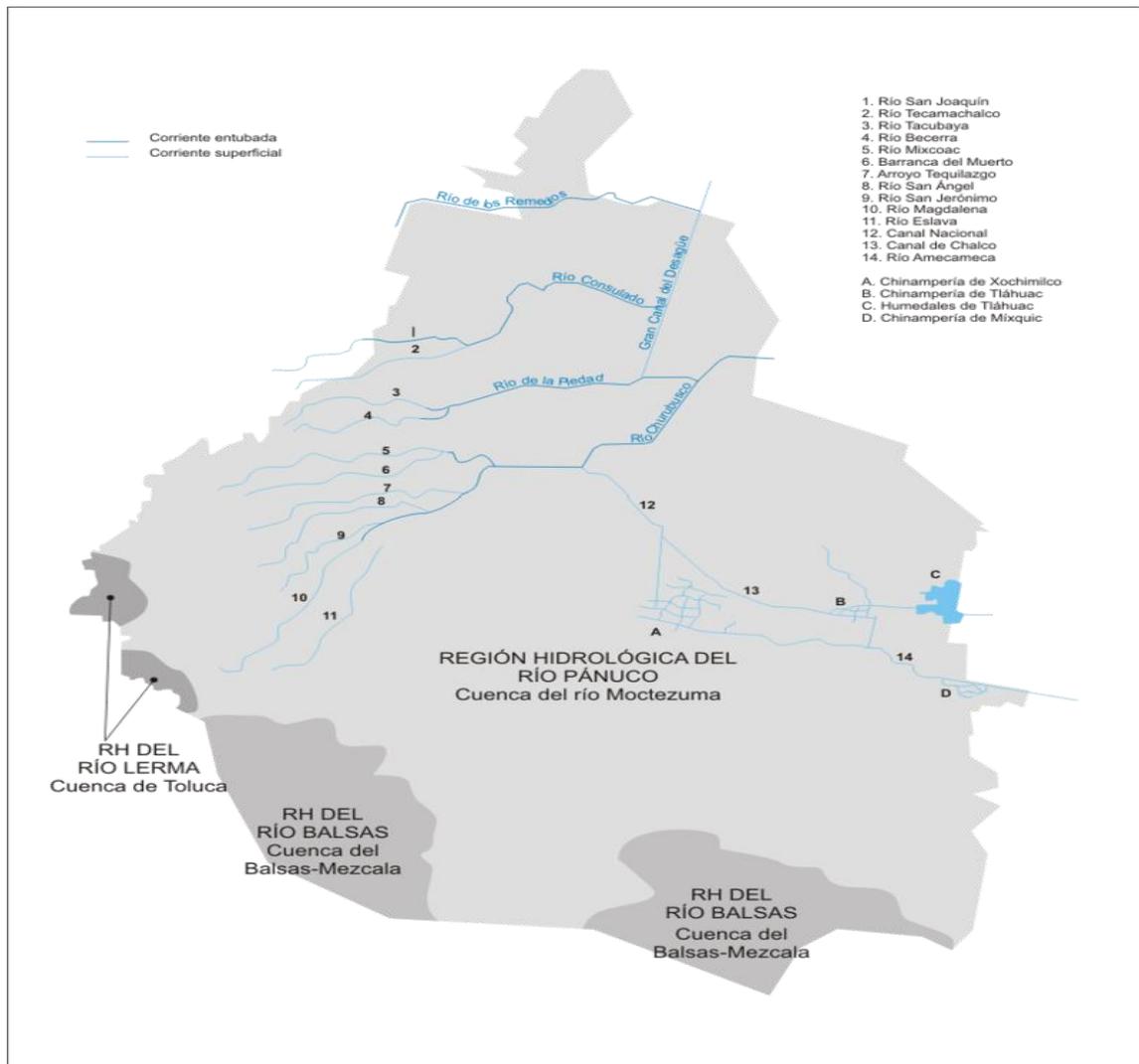


Figura 3. Mapa hidrológico de la Ciudad de México. Fuente: Conagua

⁷ <http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/recnat/hidrologia/>

Por último podemos decir que la caída de numerosos edificios en 1985, como consecuencia del terremoto permitió la creación de algunos parques en sustitución de los edificios caídos. En 1986, más de la mitad del territorio capitalino fue declarado Área de Reserva Ecológica por el presidente Miguel de la Madrid Hurtado. De la misma manera, en años posteriores se emitió igual declaración para la sierra de Guadalupe, la sierra de Santa Catarina, el bosque de Las Lomas, y otras. Se dispuso el rescate de los canales de Xochimilco, mediante su alimentación con agua tratada y la eliminación de especies amenazadoras como el lirio acuático y las carpas, que prácticamente habían extinguido a la fauna local.

1.1 DINÁMICA DEMOGRÁFICA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La Ciudad de México es la capital y sede de los poderes federales de los Estados Unidos Mexicanos. Se trata de una de las 32 entidades federativas que forman parte de México. Es el núcleo urbano más grande del país, y también el principal centro político, académico, económico, de moda, financiero, empresarial y cultural. La Ciudad de México tuvo un PIB, en 2011, de 470 000 millones de dólares, mientras que en 2012 tuvo un crecimiento medio de 3,5 %, con lo cual incrementó su PIB a 486 450 millones de dólares.⁸ Catalogada como una ciudad global, es uno de los centros financieros y culturales más importantes de América y del mundo. Su crecimiento es uno de los más veloces a nivel global, y se espera que su economía se triplique para el año 2020.

El territorio de la actual Ciudad de México ha sido históricamente una de las zonas más pobladas de México. Hacia principios de la época independiente, la mancha urbana de la Ciudad de México se hallaba restringida más o menos a lo que hoy es la delegación Cuauhtémoc. A principios del siglo XX, cuando Porfirio Díaz gobernaba México, las élites del entonces Distrito Federal comenzaron una

⁸ <http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/economia/pib/>

migración hacia el sur y el poniente. Pronto, pueblos como Mixcoac, la Colonia Del Valle o San Ángel fueron convertidos en sitios de recreo o descanso por los miembros de las clases altas de la ciudad. La tendencia de las clases acomodadas a trasladar su residencia al poniente de la ciudad se reforzó a lo largo de todo el siglo XX. En los terrenos que fueron ganados al lago a causa de la desecación de la cuenca fueron habilitados nuevos fraccionamientos habitacionales llamados colonias con el propósito de dar cabida en ellas a los miembros de las clases medias y bajas. La primera de ellas es la Colonia Doctores. A ella siguieron otras como la Obrera y la Morelos –destinadas a la clase popular–, y la Colonia Roma y la Colonia Juárez –ocupadas por la burguesía porfiriana–.

En la década de 1950, el área urbana del otrora Distrito Federal comenzó a desbordarse del territorio de las delegaciones centrales hacia los terrenos desocupados de las delegaciones periféricas. En el transcurso de las décadas siguientes, la población del Distrito Federal se multiplicó por dos en intervalos de veinte años, aproximadamente. El crecimiento se explica por la alta concentración de la actividad económico-industrial en el valle de México. La concentración económica en el Distrito Federal estimuló también la migración proveniente de estados como Puebla, Hidalgo, Oaxaca y Michoacán (Ver Figura 4).

Hacia la década de 1980, el Distrito Federal era la entidad más poblada de México. Tras el sismo de 1985, buena parte de la población de las delegaciones más afectadas se fue a residir a las delegaciones del sur del Distrito Federal. En 1990, la mancha urbana de la ciudad ocupaba una superficie mayor que en el censo anterior, con una población más reducida. A partir de entonces, el Distrito Federal como entidad federativa únicamente ha dejado de ser la entidad más poblada de México.

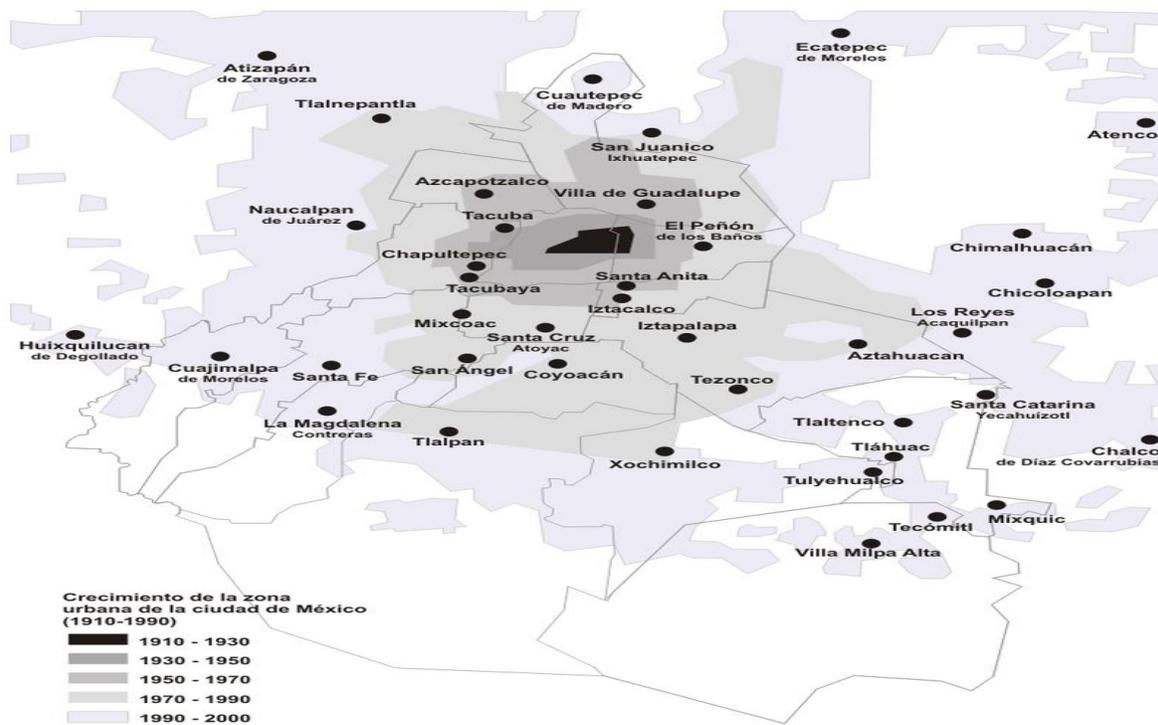


Figura 4. Evolución histórica de la población de la Ciudad de México. Fuente: INEGI

Como consecuencia del crecimiento demográfico del Distrito Federal, en la década de 1970 los municipios mexiquenses aledaños al Distrito Federal quedaron conurbados a la zona urbana. Su integración a la zona metropolitana está relacionada con su condición de zonas industriales, condición que atrajo a buena parte de los migrantes que llegaron al valle de México por aquella época. En 1990 se definió que la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) abarcaba las dieciséis delegaciones del Distrito Federal más treinta y ocho municipios del Estado de México. La más reciente definición, aprobada por el gobierno local, los gobiernos estatales de México e Hidalgo y el gobierno federal, definieron la ZMCM como el área urbana formada por las 16 delegaciones del Distrito Federal, 40 municipios conurbados del Estado de México y uno del Estado de Hidalgo. También se aprobó la definición de la Zona Metropolitana del Valle de México, integrada por otros 18 municipios del Estado de México (en total 58), como

definición normativa, es decir, integrada por algunos municipios que todavía no se han conurbado, pero que, dada la dinámica de crecimiento poblacional y geográfico, quedarán integradas en el futuro próximo.⁹

Discurramos ahora sobre los factores de desarrollo de la Ciudad de México, los cuales son múltiples y podemos englobarlos en las siguientes categorías:

a) Factores geográficos

Situación en la parte central del país, dentro de la Cuenca de México, lo que favorece las relaciones con las demás poblaciones. Altitud de 2.240 m lo que hace que mejoren las condiciones del clima, pues si no fuera por ella y por otros factores sería muy caluroso, debido a la baja latitud a que está situada. Suelo de origen volcánico fértil que permite la explotación de productos agrícolas básicos para la subsistencia.

b) Factores demográficos

Alto índice de natalidad, acompañado de un descenso en el índice de mortalidad general e infantil, debido a los progresos en la medicina y en la higiene. Fuerte migración interna de diversas regiones del país, principalmente de los habitantes de zonas rurales y poblaciones urbanas pequeñas. De los habitantes con que cuenta la Gran Ciudad de México, el 43.3% proviene de diversas entidades del país, el 1.7% de países extranjeros y el 55.0% es de nacidos en el Distrito Federal. La mayor parte de los habitantes que provienen de los estados proceden de la parte central de la República. Los estados de México, Guanajuato, Michoacán, Hidalgo, Puebla, Jalisco, Veracruz y Oaxaca, citados en orden de importancia, son los que han proporcionado el mayor número de personas establecidas en la Ciudad de

⁹ www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/otras/zonas_met.pdf

México.¹⁰ Esto se debe, principalmente a las facilidades de comunicación, que favorecen este movimiento.

c) Factores económicos

El desarrollo industrial de los últimos 20 años proporciona fuentes de trabajo; vías de comunicación que facilitan el abastecimiento de materias primas y elaboradas; mayores relaciones culturales y políticas; salarios más altos que en los demás estados de la República Mexicana. Factores todos ellos que significan gran atractivo. Cuenta además con subsidios que influyen de manera decisiva en lo económico, en lo social y en lo cultural. Se ha subsidiado al maíz que se emplea en la elaboración de masa para tortillas y éstas se venden a menor precio que en otras entidades. Algo similar sucede con la harina de trigo, a condición de que se utilice para elaborar pan blanco al alcance de las clases económicamente precarizadas. De igual manera ha sido subsidiada la gasolina que se utiliza en los transportes públicos. Se han construido unidades habitacionales de rentas bajas. La energía eléctrica es más barata. Todo esto, si bien alivia, aunque sin resolver las condiciones de vida de la superpoblación de la Ciudad de México, ante las precarias y menos holgadas condiciones de los habitantes de regiones vecinas y aún de alejadas, hace que muchos de éstos emigren hacia el centro en busca de condiciones más prometedoras; con ello aumenta la plétora del centro y despueblan sus lugares de origen, es decir, duplican el problema.

d) Factores sociales y políticos

Abundantes centros de cultura, arte y diversiones, que son un atractivo para la afluencia de personas. Aquí se encuentran los dos centros de educación y culturales más importante del país: la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional. Se cuenta con más comodidades desde el punto

¹⁰ http://www.evalua.cdmx.gob.mx/files/pdfs_sueltos/evo_cmexico.pdf

de vista de los servicios públicos, que en otras poblaciones del país. Es la capital de la República, por lo tanto, residen aquí los poderes de la Nación.

e) Problemas ocasionados por el rápido desarrollo

Este crecimiento desorbitado ha dado lugar a una serie de problemas que afectan las condiciones de vida de la población: falta de escuelas, escasez de agua por agotamiento de los mantos acuíferos y deficiencia en los servicios públicos como alumbrado, drenaje, etc., que no han podido aumentar al mismo ritmo que la población, y que afectan a varios sectores de la Ciudad, principalmente a las colonias proletarias. Otro problema es el planteamiento por la esperanza de empleos, que muchas veces no se encuentran.

1.2 SISMOLOGÍA DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La República Mexicana está situada en una de las regiones sísmicamente más activas del mundo, enclavada dentro del área conocida como el Cinturón Circunpacífico donde se concentra la mayor actividad sísmica del planeta. La alta sismicidad en el país, se debe principalmente a la interacción entre las placas de Norteamérica, la de Cocos, la del Pacífico, la de Rivera y la del Caribe, así como a fallas locales que corren a lo largo de varios estados aunque estas últimas menos peligrosas. La Placa Norteamericana se separa de la del Pacífico, pero roza con la del Caribe y choca contra las de Rivera y Cocos, de aquí la incidencia de sismos.

Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Colima y Jalisco son los estados con mayor sismicidad en la República Mexicana debido a la interacción de las placas oceánicas de Cocos y Rivera que subducen con las placas de Norteamérica y del Caribe sobre la costa del Pacífico frente a estos estados. También por esta misma acción son afectados los estados de Veracruz, Tlaxcala, Morelos, Puebla, Nuevo León, Sonora, Baja California, Baja California Sur y el Distrito Federal.

Aunque las zonas epicentrales se localizan en diversos puntos del Pacífico, la Ciudad de México, aunque no se encuentre sobre la costa, se ha convertido en el receptor sísmico de todos ellos debido a que se encuentra lo suficientemente cerca para experimentar sus efectos y, la causa de que estos sean más dañinos en esta zona que en otros lugares, radica entre otras cosas en la naturaleza de su terreno ya que fue fincada en lo que fuera un lago, generando gran preocupación.

El estudio de la actividad sísmica de México comenzó a principios del siglo, sin embargo, los antecedentes históricos de grandes sismos del país fueron registrados en un gran número de documentos. En 1910 se inauguró la red sismológica mexicana y desde esa fecha hasta nuestros días se ha mantenido una observación continua de los temblores cuyos registros se conservan en la Estación Sismológica de Tacubaya y otras instalaciones del Instituto de Geofísica de la UNAM, encargada de operar el Servicio Sismológico Nacional -SSN- y su red de 35 estaciones sismológicas. El SSN reporta en el país, en promedio, la ocurrencia de 4 sismos por día de magnitud $M > 3.0$.¹¹

Existe otro grupo de trabajo en el Centro de Investigaciones y de Educación Superior de Ensenada, B.C. (CICESE), que enfoca su estudio entre otros aspectos, a la actividad sísmica asociada tanto al Golfo de California como a la falla de San Andrés, al igual que la Red Sismológica del Noroeste (RESNOR). Adicionalmente, algunas instituciones de enseñanza superior en el interior del país, hacen estudios de sismicidad regional. Estos grupos de especialistas y centros de investigación mantienen comunicación constante para dar a conocer sus avances.

¹¹ Información tomada de <http://www.ssn.unam.mx/acerca-de/historia/>

1.3 REGIONES SISMICAS EN MÉXICO.

La República Mexicana se encuentra dividida en cuatro zonas sísmicas. Esto se realizó con fines de diseño antisísmico. Para realizar esta división (Ver Figura 5) se utilizaron los catálogos de sismos de la República Mexicana desde inicios de siglo, grandes sismos que aparecen en los registros históricos y los registros de aceleración del suelo de algunos de los grandes temblores ocurridos en este siglo. Estas zonas son un reflejo de qué tan frecuentes son los sismos en las diversas regiones y la máxima aceleración del suelo a esperar durante un siglo. La zona A es una zona donde no se tienen registros históricos de sismos, no se han reportado sismos en los últimos 80 años y no se esperan aceleraciones del suelo mayores a un 10% de la aceleración de la gravedad a causa de temblores. La zona D es una zona donde se han reportado grandes sismos históricos, donde la ocurrencia de sismos es muy frecuente y las aceleraciones del suelo pueden sobrepasar el 70% de la aceleración de la gravedad. Las otras dos zonas (B y C) son zonas intermedias, donde se registran sismos no tan frecuentemente o son zonas afectadas por altas aceleraciones pero que no sobrepasan el 70% de la aceleración del suelo. Aunque la Ciudad de México se encuentra ubicada en la zona B, debido a las condiciones del subsuelo del valle de México, pueden esperarse altas aceleraciones:

- La zona A es una zona donde no se tienen registros históricos de sismos, no se han reportado sismos en los últimos 80 años y no se esperan aceleraciones del suelo mayores a un 10% de la aceleración de la gravedad a causa de temblores.
- Las zonas B y C son zonas intermedias, donde se registran sismos no tan frecuentemente o son zonas afectadas por altas aceleraciones pero que no sobrepasan el 70% de la aceleración del suelo.

- La zona D es una zona donde se han reportado grandes sismos históricos, donde la ocurrencia de sismos es muy frecuente y las aceleraciones del suelo pueden sobrepasar el 70% de la aceleración de la gravedad.

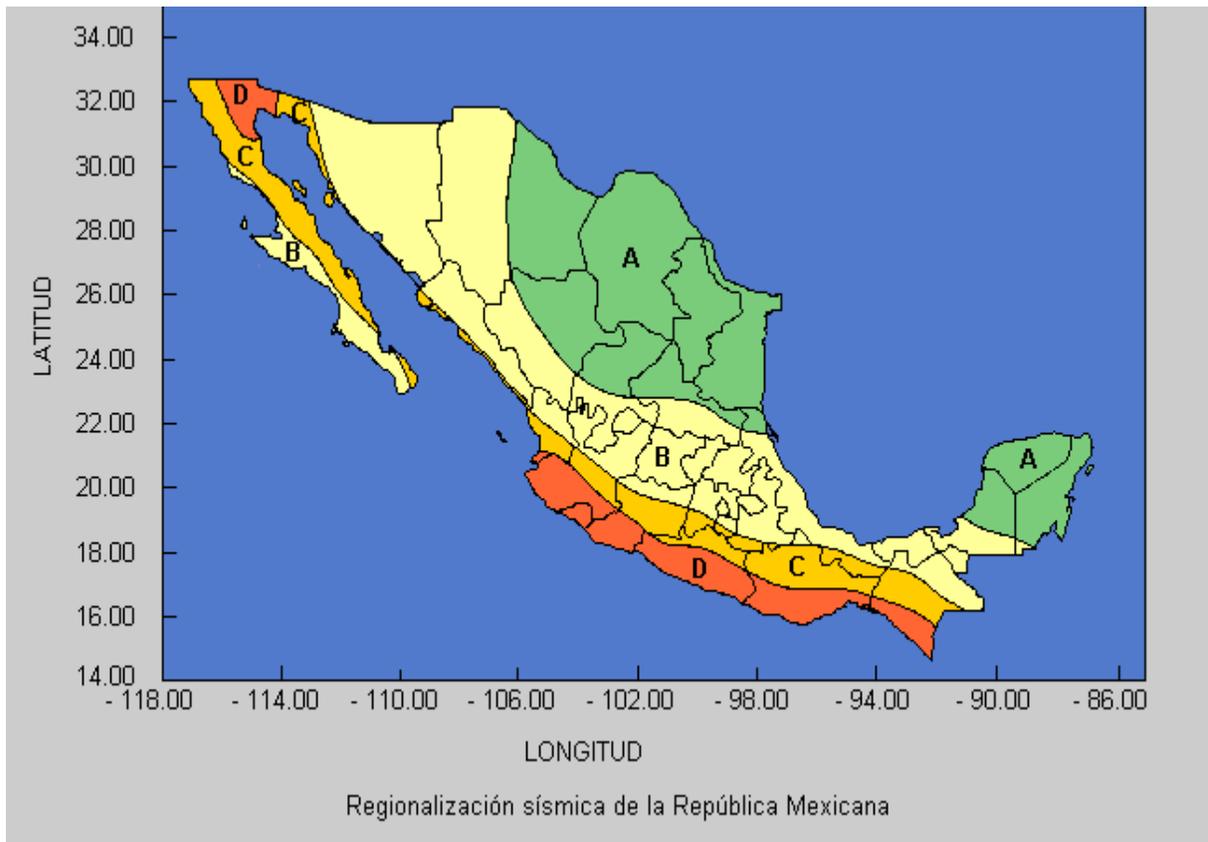


Figura 5. Regiones sísmicas en México. Fuente: Servicio Sismológico Nacional.



Pedro Valtierra/septiembre de 1985

CAPÍTULO II

DESCRIPCIÓN GENERAL DEL DESASTRE: 19 DE SEPTIEMBRE DE 1985, 7:19am

“Eran las 7:19 de la mañana del 19 de septiembre de 1985 cuando un terremoto de 8.1 grados en la escala de Richter sacudió la Ciudad de México. Miles de edificios habitacionales y de oficinas se desplomaron, sepultado entre los escombros a niños y adolescentes, adultos y ancianos. La ciudad quedó herida, incomunicada; impávidos, los gobiernos local y federal no supieron cómo actuar durante las primeras horas. Y así, entre polvo y gritos de dolor e indignación, llegó la noche de ese aciago día, la más larga y oscura. Las manecillas de los relojes dejaron de marcar el tiempo. Y fue en ese interregno cuando la población salió a las calles, comenzó a organizar los rescates de los heridos, a buscar a los desaparecidos, a desenterrar cuerpos”¹²



Pedro Valtierra. Notimex

¹² Tomado de Carrillo, Gerardo: <http://gerardocarrillo.com/index.php/2015/09/19/1985/>

En efecto, los días 19 y 20 de septiembre de 1985 se produjeron dos sismos de gran intensidad que provocaron graves daños y pérdidas en parte del territorio mexicano, especialmente en el área metropolitana del Distrito Federal. El desastre captó la atención de todo el mundo y concitó un intenso esfuerzo de cooperación y solidaridad con México por parte de la comunidad internacional. El origen del desastre se encontró, una vez más, en el desplazamiento de la placa de Cocos introduciéndose por debajo de la placa Norteamericana. La interacción entre las placas citadas había acumulado una gran cantidad de energía que se liberó por medio de dos sismos complementarios mencionados. Tales sismos, que alcanzaron el grado de terremotos, se originaron a una distancia aproximada de 400 kilómetros del Distrito Federal, en la costa del estado de Guerrero, muy cerca de la desembocadura del río Balsas. El terremoto del 19 de septiembre tuvo una magnitud de 7.8 (de ondas cortas, MS) y 8.1 (en ondas largas, MW) en la escala de Richter. La amplitud de las ondas del sismo inicial fue de entre 3 y 5 veces mayor que la anticipada, sin que se conozca en detalle la causa de ello y duró entre 2.5 y 3 minutos. El sismo del día siguiente fue de 7.3 grados Richter y completó el rompimiento de la antigua unión entre las placas de Cocos y Norteamericana.¹³ Los daños se extendieron desde la costa occidental hacia la meseta central de la República, aunque los más graves se concentraron en un radio relativamente reducido, especialmente en el Distrito Federal. Esto último se explica por una combinación de factores entre los que cabe citar el de que muchas edificaciones – especialmente aquellas de entre 8 y 15 pisos de altura– entraron en resonancia debido a la larga duración del sismo; a que la resonancia de los suelos – principalmente los ubicados en el centro del Valle de México donde existen depósitos lacustres– coincidió con la frecuencia de las ondas del sismo, y a que las normas de construcción antisísmicas vigentes preveían amplitudes muy inferiores a las que en realidad ocurrieron. Edificios multifamiliares y de oficinas de entre

¹³ Información tomada de www.excelsior.com.mx

ocho y quince pisos, hoteles, hospitales y escuelas se derrumbaron o quedaron inservibles. Tan sólo en edificaciones de gran dimensión el recuento oficial llegó a alrededor de 3,300 edificios dañados. El Hotel Regis, así como el edificio que en su planta baja ocupaba el Super Leche sobre el Eje Central, los multifamiliares Juárez y el Edificio Nuevo León en Tlatelolco, el edificio con el número ocho de la calle Bruselas en el que el rock rupestre perdiera a su *profeta del nopal*, Rockdrigo González, los edificios donde laboraban hacinadas miles de costureras y las vecindades de Tepito, la Bondonjo y la Guerrero, aunque los más memorables, son fragmentos de una historia que nunca terminó de contarse, ya por el silencio impuesto por las autoridades locales y federales en un afán de deslindarse de su responsabilidad o por la propia historia colectiva que recuerda el terremoto de 1985 como un desastre natural que pudo haber sucedido en cualquier parte del mundo, sin reflexionar sobre las causas muy humanas que ocasionaron más muertes que el terremoto mismo.

“El primer panorama (de lo ocurrido) lo proporciono la radio, entre otras razones por estar sin luz gran parte de la ciudad y por hallarse Televisa cinco horas fuera del aire. La coordinación informativa de la radio hizo posible integrar una visión de conjunto, que la experiencia personal complemento: tráfico congestionado, la colonia Roma cruelmente devastada, el Primer Cuadro zona de desastre, en un radio de 30 kilómetros cerca de cien derrumbes totales o parciales, explosiones, alarmas insistentes sobre fugas de gas, incendios, cuerpos mutilados, noticias sobre la desaparición de grupos enteros de estudiantes, turistas aislados en su desamparo, hospitales evacuados, cuadrillas de socorristas y voluntarios, familiares desaparecidos, crisis de angustia en las calles, gritos de auxilio provenientes de los escombros, demanda de ropa, víveres y medicinas, solicitud prodigada de calma. Poco a poco, el miedo

cedió paso o coexistió junto al dolor, la incertidumbre, el deseo de ayudar, el azoro.”¹⁴



Marco Antonio Cruz

El total de la población que percibió los movimientos telúricos sobrepasó a los 20 millones de personas (al efecto, la población del área metropolitana de la Ciudad de México, se situaba en los 17 millones de habitantes). Aunque no se ha podido establecer con precisión el número de víctimas fatales, estimaciones oficiales, aparentemente conservadoras, lo colocan en cerca de 6,000 en la zona conurbada del Distrito Federal –donde se estima se localizó el 95% de los fallecidos–. Entre los escombros mueren más de 40 mil personas, según damnificados y rescatistas. El gobierno calcula entre 5 mil y 10 mil, y la cifra oficial es de 3 mil 692. Con la orden de Miguel de la Madrid de “vuelta a la normalidad”, los camiones de volteo repletos de cascajo cargaron con cuerpos mutilados cuyos

¹⁴ Carlos Monsiváis, *Proceso* 464, 23 de septiembre de 1985.

nombres jamás se conocieron. En la Cámara de Diputados, el 24 de septiembre de 1985, se aclara que fueron 252 edificios derrumbados y 165 dañados, sin embargo, un año después, en su IV informe de gobierno, Miguel de la Madrid habrá de asentar que fueron 412 edificios, 5 mil 728 afectados y 100 mil familias con viviendas dañadas. Al respecto podemos decir que sólo en el edificio Nuevo León de Tlatelolco, contaba con 288 departamentos y 68 cuartos de azoteas, lo cual significa que al menos 1,500 personas vivían en ese multifamiliar.¹⁵

Se calcula que el monto de las pérdidas totales –por efectos directos e indirectos– ascendió a 4,100 millones de dólares. De ellos, aproximadamente el 87% –3,589 millones de dólares– correspondió a daños directos sobre la infraestructura, mientras que el 13% restante –515 millones de dólares– se refiere a daños indirectos que incluyen pérdidas de ingresos o producción, mayores gastos para la prestación de los servicios y gastos derivados de la emergencia y rehabilitación temporal.¹⁶

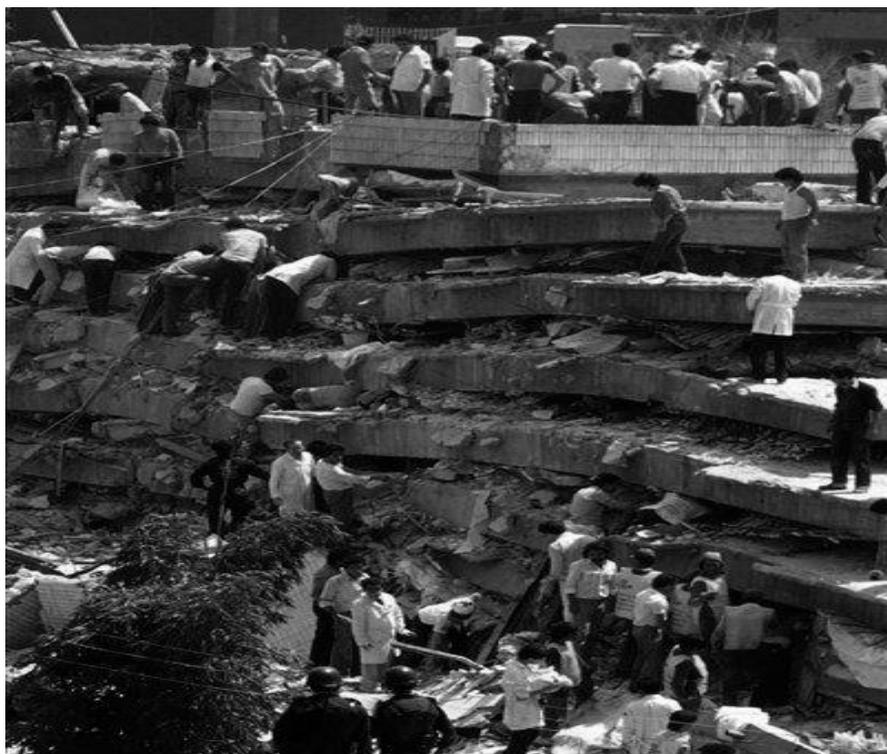
Las instalaciones del sector salud sufrieron un brutal impacto: muchos hospitales y clínicas resultaron totalmente destruidos o con daños irreparables. Cerca de la quinta parte de los establecimientos de enseñanza de la capital se derribaron o quedaron seriamente averiados. Daños de consideración sufrieron también los servicios de agua, electricidad y telecomunicaciones. El desglose por sectores del daño directo señala que entre los rubros más afectados están los edificios que ocupaba la administración pública (el 34% del total), la vivienda (15.7%), la de salud (15.4%), la infraestructura educativa (11.4%) y la pequeña industria y comercio (8.9%). En orden de importancia decreciente seguirían los sectores de las telecomunicaciones (con el 6.3%) y el turismo con menos del 5% de participación en el daño total.¹⁷ Al parecer, cerca de la mitad de las pérdidas corresponden al sector público.

¹⁵ Tomado de Edición Especial de Proceso No. 11

¹⁶ Tomado de http://www.cires.org.mx/1985_es.php

¹⁷ *Ibidem*

“[...] En la noche, cuando el ejército nos desalojó, lloramos. Nos sentamos en los escombros y lloramos. Era nuestra segunda casa el Centro Medico, nuestro segundo hogar, allí nos formamos, allí hemos pasado la mitad de nuestra vida. ¡Todo estaba en el suelo! El Centro Medico, era el pináculo de la medicina y en unos minutos todo había desaparecido. La tierra se abrió y se tragó los edificios, fue un terremoto bestial.”¹⁸



Marco Antonio Cruz

La infraestructura de comunicaciones y la red de agua también sufrieron graves daños. Entre las actividades productivas, la más afectada fue el turismo, tomando en cuenta las considerables pérdidas sufridas por la infraestructura hotelera. Asimismo, múltiples pequeñas y medianas empresas industriales y

¹⁸ Elena Poniatowska, *La Jornada*, 26 de octubre de 1985.

comerciales resultaron seriamente afectadas, sobre todo en las ramas de vestuario y de actividades de servicios, con el consiguiente impacto adicional sobre el empleo. Los daños en el sector salud fueron muy significativos. Del total de edificios dañados cincuenta fueron hospitales y centros de salud. A este respecto se perdieron más de 5,800 camas en tres de los más importantes hospitales del país: El Centro Médico Nacional, operado por el Instituto Mexicano del Seguro Social que perdió un 40% de sus instalaciones y dos hospitales pertenecientes a la Secretaría de Salud: el Hospital General, que sufrió un colapso total de sus dos edificios, uno de seis pisos y el otro de ocho; asimismo, el Hospital Juárez, cuya torre de doce pisos colapsó al fallar las juntas de concreto de los entrepisos, quedando atrapadas en su interior 400 personas entre personal médico y pacientes. En total trece hospitales tuvieron que ser demolidos después del desastre. Las pérdidas en la infraestructura de salud superaron los 550 millones de dólares.¹⁹

¹⁹ Tomado de Edición Especial de Proceso No. 11



Pedro Valtierra. Notimex

CAPÍTULO III

AMBIENTE ECONÓMICO Y SOCIAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO PREVIO AL TERREMOTO DE SEPTIEMBRE DE 1985

1985 marcaba la mitad de la década de los años ochenta, así como el principio del fin de la “Guerra Fría” entre el bloque capitalista liderado por Estados Unidos y el bloque socialista comandado por la URSS, la *Perestroika* de Mijaíl Gorbachov y su equipo de “reformistas”, la reelección de Ronald Reagan, el hallazgo de los restos del trasatlántico británico Titanic en el fondo del Océano Atlántico, el premio Nobel de economía para Franco Modigliani por aquel teorema que afirma que siempre que se cumplan una serie de supuestos, es indiferente para la empresa financiarse mediante la emisión de acciones o mediante deuda. En México, transcurría la mitad del sexenio del Presidente Miguel de la Madrid Hurtado, quien enfrentaba una severa crisis económica agravada por factores externos y una política macroeconómica irresponsable, las cuales en su conjunto mostraban el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y el fin del paradigma fordista-taylorista:

“dejando al país atrapado entre la política de estabilización del FMI y las recetas de cambio estructural exigidas por el BM [...] mediante esas dos pinzas de los organismos financieros internacionales se condicionaron las inversiones, créditos y ayuda externa; a que el gobierno impulsara un conjunto de reformas bajo el rubro ideológicamente aséptico de ajuste estructural”²⁰

²⁰ Álvarez, Alejandro; Las privatizaciones en México: Economía Política de la fabricación de millonarios; ponencia para el seminario “Le Mexique en 1994”; Quebec, Canadá, noviembre de 1994. En: Anima Puentes Santiago, Guerrero Flores Vicente; “Economía mexicana, Reforma estructural 1982-2003”; UNAM, Facultad de Economía, 2004

Así, entre temáticas que en la actualidad serían parte de la nota periodística más “novedosa” –políticas de estabilización, cambio estructural, privatización, desregulación, narcotráfico- el país comenzaba el año con un panorama poco alentador. El tercer trimestre del año se presentó en este sentido aún más hostil, en particular para la Ciudad de México.

El terremoto de septiembre de 1985 se dio en un contexto macroeconómico totalmente adverso para la economía mexicana, caracterizado por la aplicación de programas de estabilización ortodoxos que derivaron en el debilitamiento de las finanzas públicas, la caída de la inversión (privada y pública), la caída de los salarios, el aumento del desempleo, la caída del Producto Interno Bruto (PIB) y la fuga de capitales. En este contexto macroeconómico el terremoto acentuó la fragilidad económico-social de la sociedad mexicana e hizo más vulnerable a una parte importante de la población del país. Por esta razón parece que no es posible catalogar al terremoto de 1985 simplemente como un mero “desastre natural”, ya que, al hacerlo, se desvía la atención de los problemas que están en el fondo del asunto y que dieron a este fenómeno toda su amplitud. Los efectos negativos del fenómeno natural no hubieran tenido el mismo impacto si no hubieran estado precedidos y acompañados por la aplicación de políticas de contracción del gasto público. De manera particular estas políticas llamadas de ajuste estructural condujeron hacia la marginalidad de amplios grupos poblacionales de la capital del país haciéndolos más vulnerables frente a la ocurrencia de un evento natural. Además, otros factores que contribuyeron a ampliar los efectos negativos del terremoto están relacionados con la falta de un desarrollo territorial y urbano, y en particular al ritmo de crecimiento de la cosmopolita Ciudad de México.

Recordemos en primer término que la crisis de la deuda mexicana de 1982, marcó el fin de todo un periodo histórico de crecimiento y de baja inflación para México, y fue el inicio de una nueva era de inestabilidad y estancamiento

económico. A partir de 1982 las crisis macroeconómicas de México han sido cada vez más frecuentes y más profundas.

El 12 de agosto de 1982, México declaró una moratoria temporal del servicio de la deuda externa. La suspensión de los pagos ocurrió en un marco de inflación acelerada, caída del PIB y una masiva fuga de capitales. Esta moratoria apareció en un momento crítico donde la mitad de la deuda externa del país requería de refinanciamiento. Mientras la peligrosa acumulación de deuda externa se produjo durante varios años, la crisis de la deuda comenzó cuando los mercados internacionales de capitales se dieron cuenta de que América Latina no sería capaz de pagar sus préstamos. Esto ocurrió en agosto de 1982, cuando el secretario de Hacienda de México, Jesús Silva-Herzog Flores, afirmó que el país ya no sería capaz de pagar su deuda (Ver Tabla 1). México declaró que no podía cumplir con las fechas de vencimiento de los pagos y anunció unilateralmente una moratoria de 90 días, también solicitó una renegociación de los plazos de pago y nuevos préstamos con el fin de cumplir sus obligaciones previas.²¹

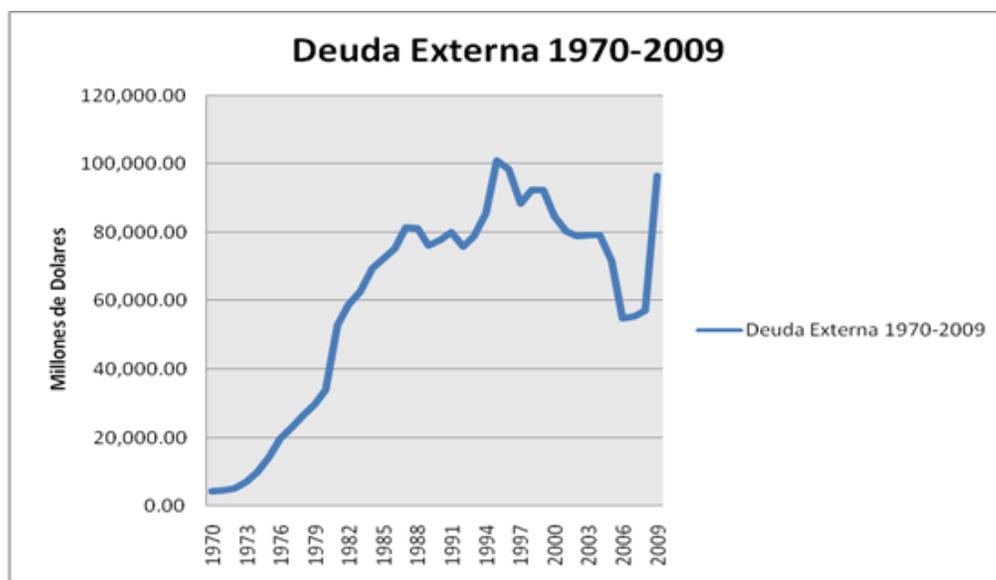


Tabla 1. Evolución de la deuda externa. Fuente: sdpnnoticias.com

²¹ Ávila Martínez, José Luis. *La era Neoliberal*, en Semo, Enrique, coord. "Historia económica de México". Editorial UNAM, México 2006. Pp. 53

A raíz del incumplimiento de México, los bancos comerciales redujeron significativamente o detuvieron la entrega de nuevos préstamos a América Latina. Como gran parte de los préstamos latinoamericanos eran a corto plazo, la crisis sobrevino cuando fue rechazada su refinanciación. Miles de millones de dólares de préstamos que habían sido refinanciados, eran ahora debidos con vencimiento inmediato. Los bancos tuvieron que reestructurar de alguna forma las deudas para evitar el pánico financiero; esto supuso nuevos préstamos con condiciones muy estrictas, así como la exigencia de que los países deudores aceptaran la intervención del FMI. Sin embargo, algunos economistas heterodoxos como Stephen Charles Kanitz atribuyen la crisis de la deuda no al alto nivel de endeudamiento ni a la desorganización de la economía continental. Este economista dice que la causa de la crisis fueron los límites impuestos a las economías latinoamericanas, como por ejemplo las regulaciones bancarias del gobierno estadounidense que prohíbe a sus bancos realizar préstamos de más de diez veces el monto de su capital, una regulación que, cuando la inflación erosiona los límites de crédito, los obliga a cortar el acceso de los países subdesarrollados a los ahorros internacionales.

La crisis de deuda de 1982 fue la más seria en la historia de América Latina. Los ingresos se desplomaron; el crecimiento económico se estancó; debido a la necesidad de reducir las importaciones, el desempleo aumentó a niveles alarmantes y la inflación redujo el poder adquisitivo de las clases medias (Ver Tabla 2).

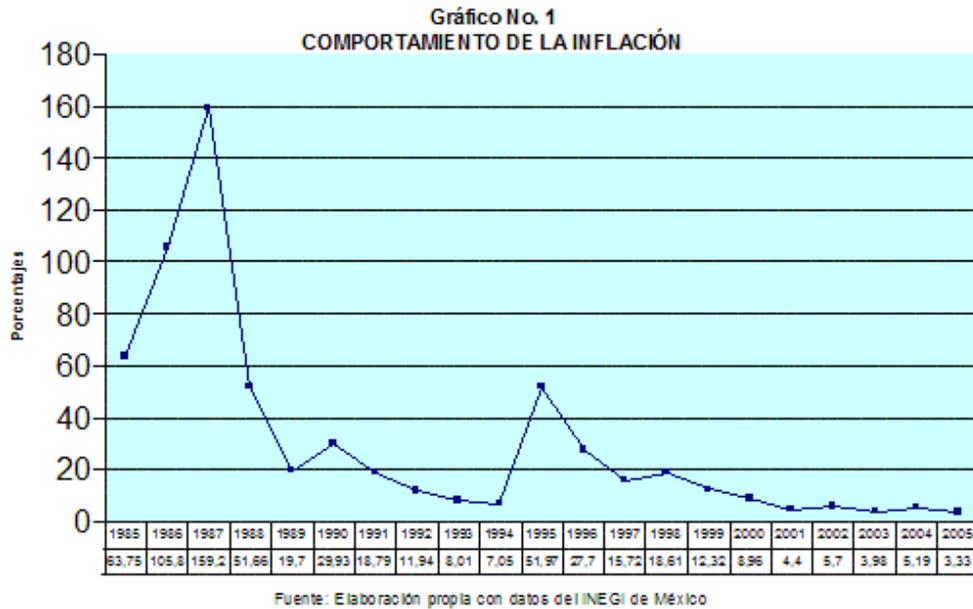


Tabla 2. Evolución de la inflación 1985-2005. Fuente: INEGI.

En respuesta a la crisis, la mayoría de las naciones debieron abandonar sus modelos económicos de industrialización por sustitución de importaciones y adoptaron una estrategia de crecimiento orientada hacia las exportaciones, estrategia fomentada por el Fondo Monetario Internacional, aunque hubo excepciones como Chile o Costa Rica que adoptaron estrategias reformistas. Un proceso masivo de fuga de capitales, particularmente hacia Estados Unidos, produjo una mayor depreciación de los tipos de cambio, aumentando el tipo de interés real de la deuda. La tasa de crecimiento real del PIB (Producto Interno Bruto) para la región fue de sólo 2.3% entre 1980 y 1985. Entre 1982 y 1985, América Latina pagó 108 mil millones de dólares sólo por concepto de intereses de la deuda.²² Cabe mencionar que la crisis de la deuda es uno de los elementos que contribuyó al colapso de algunas dictaduras en la región, como la Dictadura militar en Brasil y el Proceso de Reorganización Nacional en Argentina.

²² Estay Reyno, Jaime. La inserción de América Latina en la economía internacional. Siglo XXI Editores, México 2008. Pp. 19

El resultado de lo anterior, aunado a otras circunstancias de las que daremos cuenta a continuación fue que la economía mexicana se enfrentó a una de sus peores crisis macroeconómicas. Según Dornbusch *et al*, los factores explicativos de la crisis de 1982 fueron:

"en primer lugar, que 1982 fue el último año del sexenio [...] En segundo lugar, la política fiscal se volvió muy expansionista [sic], solamente en tres años (de 1979 a 1981) el déficit primario aumentó de 3 a 8% del PIB a pesar de un importante aumento de los precios del petróleo que benefició directamente a los ingresos públicos [...] En tercer lugar entre 1979 y 1981 el tipo de cambio real se apreció casi un 25%. En cuarto lugar, en 1982, las tasas de interés reales sobre los depósitos de un mes alcanzaron en promedio el 20%." ²³

La crisis de 1982, marca el inicio de la llamada “década perdida” caracterizada por tasas de crecimiento negativas y alta inflación. Durante este periodo la evolución de la economía mexicana fue por demás negativa, sobre todo si la contrastamos con los periodos anteriores. En 1983 el gobierno de Miguel de la Madrid lanzo el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE)²⁴ cuyo objetivo fue recuperar en el corto y mediano plazo el equilibrio entre el déficit público y el déficit externo y reducir la tasa de inflación. Este programa coincidía en que las causas de los desequilibrios eran el déficit público y la sobrevaluación del tipo de cambio. El propósito de este programa era el control de la demanda agregada y el restablecimiento gradual de la estabilidad de precios, por lo que el

²³ Dornbusch, Rudiger. México: estabilización, deuda y crecimiento. Tomado de aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/5557/1/DOCT2065067_ARTICULO_6.PDF

²⁴ Ruedo Peiro, Isabel. México: crisis, reestructuración económica, social y política, 1982-1996. Siglo XXI Editores en coedición con el IIEC-UNAM. México 1998. Pp. 79-87.

ajuste debía iniciar con el saneamiento de las finanzas públicas. Los lineamientos bajo los cuales operó el PIRE fueron:

1. Aumentar el ahorro interno.
2. Estabilizar el mercado cambiario.
3. Promover el empleo y la planta productiva.
4. Combatir la inflación.

El PIRE inició con una devaluación de los tipos de cambio libre y controlado de 113 y 95%, respectivamente, con lo cual se buscó reducir la inflación y el déficit en la cuenta corriente. En cuanto a la “renovación moral” se elaboró la Ley Federal de Responsabilidad de los Servidores Públicos. Durante la primera fase del PIRE se aplicó un tratamiento que incluyó la devaluación del tipo de cambio y disminución del déficit público. El propósito era lograr estabilidad de precios y financiera, a la vez que evitar la especulación cambiaria. La deuda externa total aumentó de 74,900 millones de dólares en 1981 a 101,000 en 1986, representando un promedio anual de 61.8% del PIB.²⁵ En ese lapso la renegociación de la deuda externa se orientó a lograr que su servicio no obstaculizara las posibilidades de crecimiento.

Cabe mencionar que este programa tuvo costos muy elevados en términos de crecimiento y de bienestar de la población. Tan sólo en 1983 el ajuste macroeconómico fue brutal y produjo una caída del PIB del 4.2%, una caída del PIB per-cápita del 6.6% y una caída del 24.1% en el salario real (Ver Tabla 3).

²⁵ *Ibidem*.

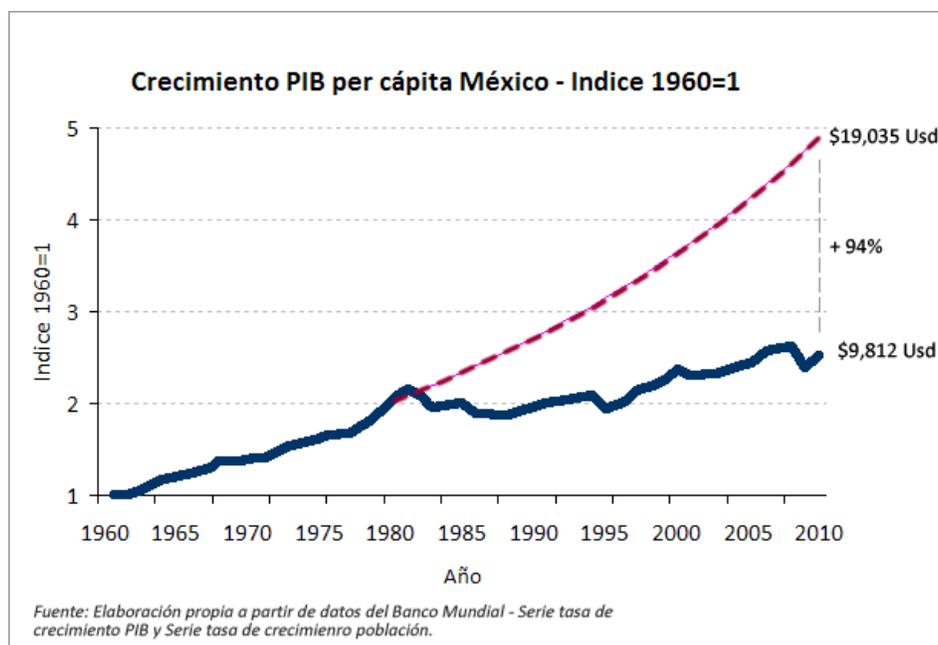


Tabla 3. Crecimiento del PIB per cápita 1960-2010. Fuente: Banco Mundial.

Para apreciar las consecuencias del terremoto de 1985 es particularmente interesante examinar la evolución de la inversión privada en los años 1982 y 1983 en el sector de la construcción, y el rubro más golpeado fue aquel de inversión y maquinaria y equipo: se constata una contracción brutal de la inversión privada del período. En los términos de Dornbusch.²⁶

"el corte presupuestario fue feroz. El déficit primario era de 7% del PIB en 1982 y paso a un superávit de 5% en 1987 [...] Los ajustes presupuestarios implicaron cambios importantes en la composición de los gastos. El pago de los intereses de la deuda externa aumento un 8% del PIB (de 1982 a 1986), pero los gastos totales disminuyeron un 1.5% del PIB: los gastos públicos no relacionados con el pago de intereses fueron recortados por un monto increíble equivalente al 9.6% del PIB.

²⁶ Dornbusch, Rudiger. México: estabilización, deuda y crecimiento. Tomado de aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/5557/1/DOCT2065067_ARTICULO_6.PDF

Una parte importante de estos recortes presupuestarios se orientó a la reducción de la inversión pública".

De suerte que las severas restricciones presupuestarias llevaron a una brutal caída en la inversión pública que, antes de 1982, había sido un factor muy importante del crecimiento económico. El pago de los intereses de la deuda trajo consigo la desviación del gasto público e impuso una restricción del mismo y contrajo la inversión. La economía mexicana entró en un período de recesiones económicas cada vez más profundas (Ver Tabla 4).

Gráfico2.

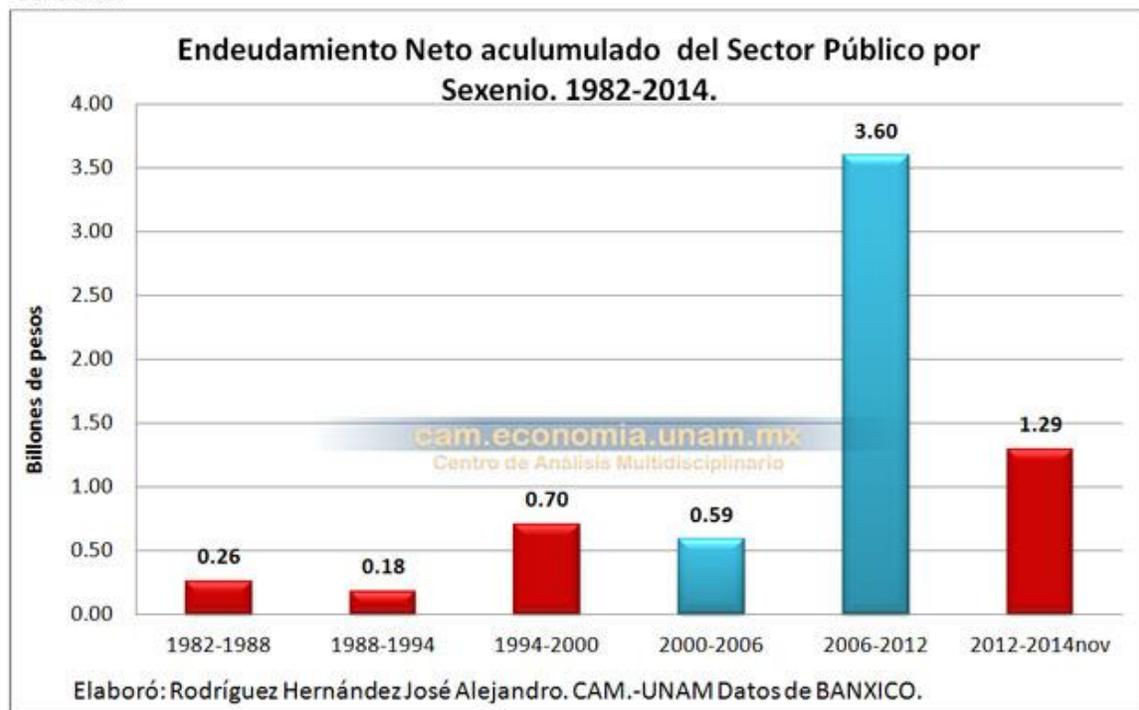


Tabla 4. Endeudamiento del sector público 1982-2014. Fuente: CAM-UNAM

La crisis de 1982 se prolongó hasta el tercer trimestre de 1983. En 1984 la economía mexicana tuvo una efímera recuperación. Durante el segundo semestre de 1985, durante el cual sucede el Terremoto, la inflación ganó terreno y el

producto manufacturero se contrajo. Por último, 1986 fue un año de crisis marcado por la caída de los precios del petróleo, lo cual afectó las exportaciones petroleras en México.

Para explicar la crisis que tuvo su inicio en 1982 hay que recurrir también a el sesgo anti-exportador de la industrialización y la desvalorización y estancamiento tecnológico de los bienes primarios que dieron pie a que se pasara del período superavitario de los años 40 a situaciones deficitarias cada vez más recurrentes, de tal forma que la expansión económica generó déficits crecientes en la cuenta externa y los periodos recesivos tendieron a aliviar estos déficits e incluso a crear situaciones de superávit. De esta forma siempre hubo una presión sobre las reservas internacionales y sobre el tipo de cambio, que a su vez mediante las devaluaciones se convirtió en fuente de inflación. El papel estratégico del Estado ya sea como inversor o como gestor económico se deriva de llenar vacíos que el sector privado nacional no puede ocupar o que las empresas trasnacionales no les interesa o que se consideran actividades estratégicas y prioritarias. El gasto público se vuelve creciente y los ingresos del Estado se rezagan dada la propia política económica de ingresos y gastos públicos, de esta forma el presupuesto en forma necesaria y deliberada tiene un comportamiento deficitario. La concentración del ingreso y el uso consuntivo del excedente dejan poco margen a la propensión al ahorro y la inversión interna, que tiene como contraparte los límites a la diversificación económica. Esta situación reforzó la necesidad de la participación del Estado en la formación de capital y el desarrollo de los mecanismos de endeudamiento recurrente para financiar el crecimiento económico. La acumulación de déficits recurrentes en los balances macroeconómicos dio pie a un endeudamiento constante y creciente, hasta que se llegó al límite y la insolvencia económica hizo su aparición en un contexto de expectativas a la baja en el crecimiento y al alza en la inflación, como se expresó en la crisis de 1982. Surge entonces la reacción al control de los desequilibrios macroeconómicos y aquí es

donde cambia radicalmente la forma de enfocar los análisis por parte de la élite dominante. La idea estratégica de impulsar el crecimiento por la vía del déficit presupuestal para expandir la demanda agregada e impulsar la formación de capital queda relegada, porque en el contexto de agotamiento de la propia industrialización sus efectos dinamizadores se fueron debilitando por el lado de la expansión del producto. En esa coyuntura (1982) y los años subsiguientes (1983-1988) el enfoque se desplazó a la corrección drástica de los desequilibrios en los balances macroeconómicos mediante un severo control del gasto público, una intangible reforma fiscal, la modificación del mecanismo de ajuste cambiario, el desmantelamiento del Estado empresario, el combate a la inflación monetaria y tardíamente a la inflación residual; en fin, la estabilización mediante la recesión por los problemas de insolvencia. Es importante señalar que el gobierno de Miguel de la Madrid fue la transición de la transición, en el sentido de que su política de ajuste va a cambiar del PIRE al PAC (Programa de Aliento y Crecimiento) y al PSE (Pacto de Solidaridad Económica), los tres programas de política de estabilización diseñados y aplicados en el sexenio de su gobierno. En efecto, el PIRE (1983-1986) mantiene una doble estrategia estructuralista y monetarista. En su declaración de principios conserva la idea de la rectoría del Estado en la economía y de economía mixta, las dificultades para solventar este programa y las limitaciones del control monetario de la inflación obligaron a pasar al PAC (1986-1987), donde la política monetarista de ajuste se adueñó de todo el escenario. Finalmente, con el PSE (1987-1988) alcanzó la doble meta de reducir la inflación y recuperar el crecimiento, aunque la contraparte fue la pérdida de 10 millones de empleos en el sexenio.²⁷

La política de ajuste entró entonces en un primer momento y el mecanismo de control de la inflación fue el de inducir la recesión con instrumentos monetarios. Se consideró desde las cúpulas de gobierno que una vez obtenida la estabilidad de

²⁷ Ruedo Peiro, Isabel. México: crisis, reestructuración económica, social y política, 1982-1996. Siglo XXI Editores en coedición con el IIEC-UNAM. México 1998. Pp. 79-87.

precios los agentes internos pueden dinamizar la actividad económica y que con la aplicación de las reformas estructurales tanto el sector exportador diversificado como el concurso de la IED van a sustituir particularmente al papel estratégico del Estado y van a reforzar la dinámica del crecimiento sobre bases de mayor eficiencia económica.

Como botón de muestra de las políticas de ajuste macroeconómico líneas arriba sustentadas, podemos decir que en 1984 el PIB aumentó un 3.6%, y redujo su tasa de crecimiento al 2.6% en 1985. De hecho, las pérdidas económicas derivadas de los terremotos del 19 y 20 de septiembre de 1985 fueron de las más importantes en la historia económica del país, puesto que de acuerdo con estimaciones de la CEPAL y el CENAPRED representaron el 2.1% del PIB nacional y el 9.9% del PIB de la ciudad de México en 1985 (Ver Tabla 5).

PIB Absoluto México, Base 2008

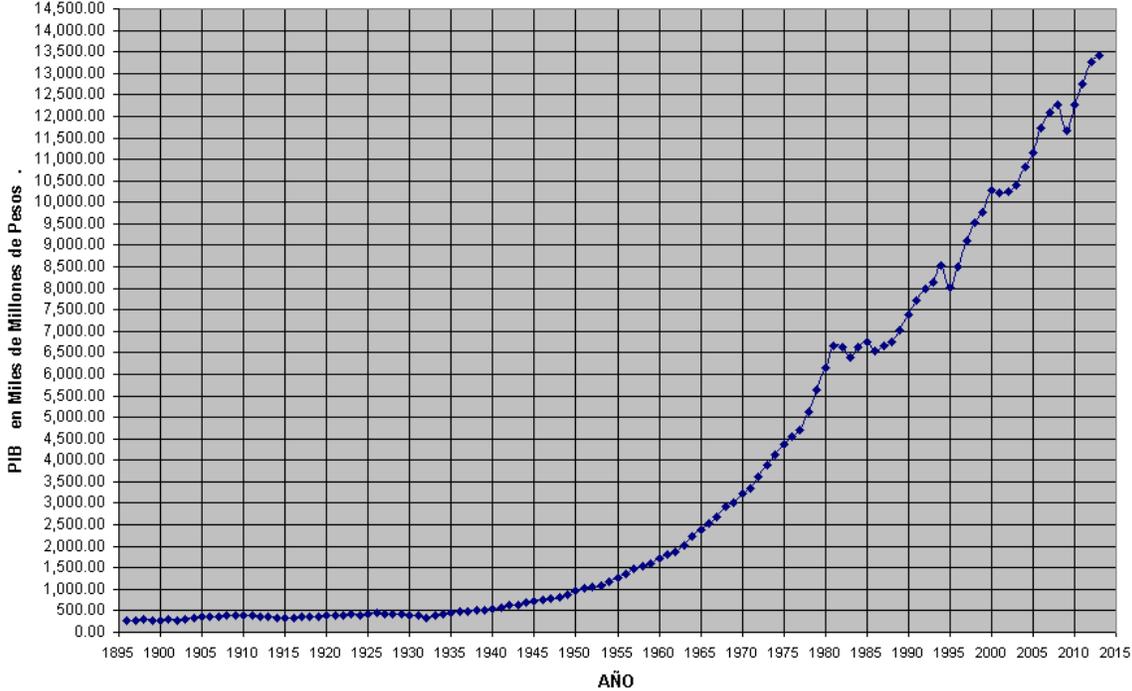


Tabla 5. PIB absoluto 1895-2015. Fuente: INEGI

El terremoto contribuyó de manera significativa a la desaceleración económica de la segunda mitad de 1985 y a la precipitación de la crisis económica de 1986. Por lo tanto, este fenómeno natural contribuyó de manera significativa a la recesión de 1986, y aunque no haya sido la causa la única, su impacto agravó un entorno macroeconómico difícil. A esto debe añadirse el hecho que el entorno económico adverso por el que atravesó el país en los años anteriores, fue el caldo de cultivo que permitió la aparición de la corrupción y la mala planificación urbana. Esta última situación se hace evidente cuando se evalúan las consecuencias del terremoto de 1985. En efecto, la mayoría de los edificios que fueron destruidos en el terremoto fueron edificios de reciente construcción, y fueron edificios públicos específicamente. Así, podemos asegurar que la negligencia y la política neoliberal que buscó reducir el tamaño y la influencia del Estado fueron un factor determinante que incidió en la dimensión de la destrucción y en el número de muertes. El terremoto afectó principalmente a los edificios públicos, a los edificios del sector social (Salud y educación) y a las comunicaciones que estaban en manos del Estado; lo anterior evidenció la mala calidad de estas estructuras, producto de las reducciones realizadas en el gasto público o por la corrupción de los funcionarios de Departamento del Distrito Federal (DDF). Los peritajes mostraron que la mayoría de los edificios que se derrumbaron tenían especificaciones inferiores a las exigidas en los contratos. En este sentido las políticas de ajuste económico, la estrategia de austeridad del gasto público, el adelgazamiento del Estado, el paquete de reformas estructurales propuestas por el FMI y sus consecuencias, específicamente sobre la corrupción y la mala calidad de las infraestructuras públicas fueron un factor central que explica la amplitud del desastre de 1985.

En este contexto, el jueves 19 de septiembre un terremoto de 8.1 grados en la escala Richter sacudió a la Ciudad de México despertando a sus habitantes a otra realidad. Además de devastar a la capital del país, dejando cuantiosas víctimas

humanas y pérdidas materiales, el desastre puso al descubierto las graves fallas en la ya de por sí deteriorada estructura institucional de la ciudad, sumando a esto la tardía respuesta a nivel federal. El caos, la desesperación, la incertidumbre, fueron factores determinantes para la acción de la sociedad civil, ya que dieron inicio a la reestructuración de la legislación y de las instituciones quedando como precedente, para que en el futuro cuando suceda un evento similar -y que sin duda así será- la sociedad en su conjunto se encuentre mejor preparada y cuente con las herramientas, las instituciones y la capacidad para enfrentar el fenómeno y la crisis que sobrevenga del mismo.

CAPÍTULO IV

AMBIENTE ECONÓMICO Y SOCIAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO DESPUÉS DEL TERREMOTO DE SEPTIEMBRE DE 1985

La secuela del desastre se inscribe en una coyuntura sumamente difícil en la que se debatía la economía mexicana y en la que el gobierno aplicaba una política de austeridad en el gasto público. El desastre sobrevino en un momento en que importantes segmentos de la población, que fueron los más afectados por los sismos, habían sufrido una erosión sistemática de sus niveles de ingreso, a lo que se sumó la pérdida de sus activos. Lo mismo podría decirse de muchas microempresas, sobre todo en el área del vestuario cuyos talleres se encontraban hacinados en pequeños espacios en edificios del centro de la capital. El producto bruto que había crecido en 3.6 % en 1984, redujo su ritmo a 2.7% en 1985 y presentó una contracción de 4% en el año siguiente influido por una importante caída en la producción manufacturera y de la construcción.²⁸ No es posible determinar con precisión la medida en que la contracción de 1986 estuvo determinada por los efectos del sismo en la capacidad productiva, aunque no cabe duda de que su incidencia debe haber sido significativa ya que en contadas excepciones el ritmo de crecimiento de la economía mexicana ha sido negativo.

Los fenómenos naturales, como los terremotos, los maremotos o los huracanes, entre otros, afectan cada vez más a un número mayor de personas, provocando la pérdida de vidas y recursos materiales. Estos fenómenos naturales además de dañar la infraestructura física y social, provocan un deterioro general del hábitat y de sus elementos constitutivos. En los últimos 20 años, no hubo un solo país de América Latina que estuviera libre de este tipo de desastres naturales, que provocaron pérdidas humanas y de bienes materiales. Además, estos países no estuvieron exentos de sus efectos negativos tales como la descomposición social y

²⁸ Ruedo Peiro, Isabel. México: crisis, reestructuración económica, social y política, 1982-1996. Siglo XXI Editores en coedición con el IIEC-UNAM. México 1998. Pp. 189-197.

la reducción del ingreso de las personas afectadas. Sin embargo, el nombre de "desastres naturales" tiene la desventaja de desviar la atención de los problemas que constituyen la esencia de este fenómeno. Más que a la naturaleza, los desastres se deben a la improvisación en la elección del establecimiento de las comunidades humanas y a la marginalidad en la que viven grandes núcleos poblacionales, los cuales, debido a sus condiciones de pobreza, se instalan en lugares inestables, volviéndose vulnerables al advenimiento de un "desastre natural". Por ello los desastres se deben tanto a la mala gestión humana como a los fenómenos provocados por la "naturaleza hostil". En particular, son la mala gestión del desarrollo territorial y económico de un país y la dinámica del mercado los que acentúan el efecto del desastre natural sobre la sociedad. Así, según Koffi Annan,²⁹ "esto no es el fruto del azar si el 90% de las víctimas de catástrofes en el mundo viven en países en vías de desarrollo." Las presiones de la pobreza y la población están obligando a un número creciente de personas de bajos ingresos a vivir en entornos arriesgados, es decir, en territorios que se pueden inundar, en terrenos inestables y en zonas de alto riesgo sísmico. El terremoto de 1985 fue el desastre geológico más catastrófico de México entre 1980 y 1999, puesto que originó el 88.7% de los daños directos y el 99.7% de los daños indirectos, así como cerca del 90% de los daños totales.³⁰ Los efectos directos son aquellos que se presentan en la propiedad privada de los individuos, mientras los indirectos son aquellos que impactan la producción de bienes y servicios.

Si medimos la cantidad total de pérdidas financieras como una proporción de eventos de PIB, los dos eventos naturales más catastróficos del período 1980-1999 fueron el terremoto en la Ciudad de México de 1985 que represento 2.39% del PIB nacional (con otros fenómenos menores de ese mismo año como las lluvias en

²⁹ Discurso de Koffi Annan en agosto de 1999 sobre el terremoto que destruyó Turquía. Tomado de www.cinu.org.mx/multi/comun99/9964.htm

³⁰ www.excelsior.com.mx

el estado de Nayarit) y el Huracán Gilberto de 1988 cuyas pérdidas representaron el 1.15% del PIB.³¹ Los terremotos del 19 y 20 de septiembre de 1985 causaron daños significativos en varias partes de la República Mexicana y principalmente en el Distrito Federal, donde las pérdidas fueron principalmente de cerca del 10% del PIB del Distrito Federal. La Comisión Metropolitana de Emergencia del Distrito Federal estimó que 2,831 edificios sufrieron daños estructurales, 880 quedaron en ruinas, 370 habitables después de importantes reparaciones y 1,581 recuperables tras reparaciones menores. Por otro lado, de los 4 mil millones de dólares calculados en la reparación de daños, 1,500 millones corresponden al sector social, los cuales se distribuyeron entre la vivienda, la salud y la educación; 1,200 millones en edificios públicos y más de 300 millones en medios de comunicación; alrededor de 200 millones para el turismo (incluyendo hoteles), 420 millones para las PYME y 220 millones de gastos relacionados directamente con la gestión de crisis (ayuda de emergencia, demolición de edificios y secuestros de escombros).³²

El efecto destructivo sobre la infraestructura pública también implicó importantes pérdidas monetarias en los años que siguieron al desastre y, por tanto, agravaron el estado de las finanzas públicas. Los ingresos generados por el sistema de telefonía pública cayeron 3,300 millones de pesos mexicanos, los ingresos derivados del sistema de distribución de electricidad cayeron 3,500 millones de pesos, y aquellos del agua disminuyeron 4,000 millones de pesos. En el sector de la salud se deploró la destrucción de 13 hospitales de niveles II y III, correspondientes a un total de 4,387 camas de hospital, a los cuales se agregan 50 unidades hospitalarias de nivel inferior y 526 consultorios. En el sector de la educación, fueron afectadas más de 700 unidades educativas lo que provocó la interrupción del ciclo académico de casi 650,000 escolares y estudiantes. Por último, cerca de 36,000 casas particulares quedaron completamente destruidas y

³¹ "Protección social para la equidad y el crecimiento". BID, 2000. Pp. 135-137.

³² *Ibidem*.

más de 65,000 tuvieron daños significativos. El impacto inmediato del terremoto en la balanza de pagos fue neutral, pero en el curso de los 5 años siguientes hubo un impacto negativo de aproximadamente 8.6 mil millones de dólares. Se estima que en el curso de los cinco años siguientes al desastre, el sector público aumentó su déficit en 2000 millones de dólares.³³

**Cuadro 1: Indicadores del impacto del ajuste
Tasa media de crecimiento del periodo**

Indicador	1982-1989*	1982-1987	1982-1983	1985-1987
PIB per cápita	-1.29	-1.76	-6.07	-3.04
Absorción (Demanda interna)	0.75	-0.18	-7.74	-1.74
Inversión total	-1.67	-4.27	-28.28	-6.34
Inversión pública	-9.59	-10.49	-30.85	-12.83
Inversión privada	0.99	-0.20	-23.19	-3.94
Consumo del sector público	1.72	2.24	2.72	-3.22
Salario mínimo real	-7.76	-7.26	-16.29	-5.45
Salario medio real	-3.66	-6.42	-22.75	-5.77

Nota: Para el caso del salario mínimo real, el salario medio real, la inversión pública y la inversión privada el periodo llega hasta 1988

Fuente: Elaboración propia con datos de Brailovsky et al (1989) para los salarios, la inversión privada y la inversión pública. El resto de datos proviene de los World Development Indicators, Banco Mundial

Tabla 6. Indicadores del impacto del ajuste estructural 1982-1987. Fuente: BM

Si lo comparamos a nivel Latinoamericano con otros eventos económicos, los efectos del terremoto de México de 1985 tuvieron una dimensión destructiva sin precedentes y los cuales pueden compararse sólo con los terremotos de Managua, Nicaragua en 1972 y de Guatemala en 1976. Debe señalarse también que la mayoría de los países Latinoamericanos afectados por desastres geológicos en las cuatro últimas décadas fueron economías pequeñas y con altos niveles de marginación y desigualdad social, donde la magnitud de los daños perturbó de manera prolongada su capacidad productiva.

Las políticas de reducción del gasto público aplicadas por el Gobierno de Miguel de la Madrid explican cómo el sector público, incluyendo la salud y la educación, hayan sido los más afectados por los efectos de este “desastre natural”.

³³ Tomado de Edición Especial de Proceso No. 11

Posteriormente, el deterioro de la capacidad de las empresas públicas produjo una disminución en los ingresos públicos, mientras que los gastos aumentaron debido a la gestión de los desastres, lo que provocó el deterioro del equilibrio de las finanzas públicas.

Por otro lado, el sector privado, en particular las Pyme, se vio afectado también por el desastre; el año de 1986 fue un año de recesión, causada por los efectos acumulados de la crisis de la deuda, de la caída de los precios del petróleo y en una escala más reducida, por las consecuencias económicas del terremoto. Se destaca también que las catástrofes naturales no son datos independientes del contexto económico, ya que, por un lado, las situaciones económicas que anteceden a los desastres inciden sobre factores tales como: la planificación urbana, la corrupción, la existencia de poblaciones en situación precaria, y, por lo tanto, influyen sobre la vulnerabilidad de las poblaciones hacia los fenómenos naturales.

Como habíamos establecido líneas antes, se estima que durante los cinco años siguientes al terremoto –y tomando en cuenta el proceso de reconstrucción– la balanza de pagos sufrió un efecto negativo ascendente a 8.6 miles de millones de dólares. Sus efectos tendieron, por otra parte, a agravar los desequilibrios que venían afectando a las finanzas del sector público. Del lado de los ingresos, algunas empresas públicas sufrieron pérdidas en su capacidad de generarlos debido a daños en sus instalaciones; entre éstas, destacan, como ya quedó señalado, el sistema telefónico (33,000 millones de pesos), la Comisión Federal de Electricidad (3,500 millones) y la que suministraba agua al Distrito Federal (1,000 millones). Al menos una empresa paraestatal productora de bienes (la siderúrgica Lázaro Cárdenas) registró pérdidas en ventas por 4,000 millones de pesos, aunque de esa pérdida se repuso en el futuro inmediato mediante un mayor aprovechamiento de la capacidad instalada. Finalmente, en el corto plazo las secuelas de estos eventos contribuyeron a acentuar las presiones inflacionarias que afectaban a la economía mexicana. Se presentaron, por ejemplo, algunos escollos puntuales de

abastecimiento, con su consiguiente impacto sobre los precios, aunque cabe señalar que, en general, el abastecimiento se mantuvo dentro de parámetros normales inmediatos después de los sismos. En el mismo orden de ideas, muchas empresas experimentaron alzas en los costos. El sector público experimentó una merma en sus ingresos por los servicios que dejó de brindar en áreas tan vitales como la telefonía de larga distancia -nacional e internacional- y el suministro de agua. Se estima, en síntesis, que el sector público incrementó su déficit en cerca de 2 mil millones de dólares en los cinco años posteriores al desastre, ello a pesar del monto considerable de donaciones del exterior y de los ingresos provenientes de los seguros. A todo lo anterior se suman pérdidas intangibles -no por ello despreciables- a consecuencia de la interrupción de diversas actividades como resultado de la destrucción de archivos en oficinas públicas y especialmente en sistemas de computación y el sinnúmero de costos sociales y trastornos que provoca un trauma colectivo de esta naturaleza.

Desde el punto de vista constructivo, el terremoto demostró las deficiencias del diseño sismo-resistente. En el caso específico de los hospitales, los daños se debieron sobre todo a problemas de diseño, incluyendo irregularidades en los planos del terreno, a torceduras y deformaciones y al uso de pilares cortos. Aunque no se dispone de información medianamente completa acerca de los daños que estaban cubiertos por pólizas de seguro, se sabe que la proporción de los daños asegurados contra este tipo de riesgo fue relativamente baja (edificios importantes destruidos no estaban asegurados). Las reclamaciones presentadas a las compañías aseguradoras nacionales durante las dos semanas posteriores al sismo ascendieron sólo a unos 500 millones de dólares (suma que asciende apenas al 12 % de los daños totales que sufrió la economía).³⁴ Debe tenerse también en cuenta que aún las instalaciones aseguradas lo estaban por una fracción del valor de reposición del patrimonio comprometido.

³⁴ Tomado de Edición Especial de Proceso No. 11

Para las tareas de reconstrucción el gobierno estableció un fideicomiso cuyos objetivos prioritarios fueron: la reconstrucción de hospitales y escuelas y el otorgamiento de préstamos para la reconstrucción de viviendas de los afectados. La mayoría de los proyectos de reconstrucción debieron estar concluidos en mayo de 1987. Uno de las primeras medidas adoptadas durante el proceso de reconstrucción fue el diseño de estándares más estrictos de construcción, las que posteriormente desembocaron en nuevos códigos de construcción que pusieron como exigencia la revisión de los parámetros de sismo-resistencia de todos los edificios públicos, incluidos hospitales y escuelas.

CAPÍTULO V

EPÍLOGO: EL TERREMOTO DE 1985 COMO FACTOR COADYUVANTE EN LA INTRODUCCIÓN DE LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y LA EMERGENCIA DE LA SOCIEDAD CIVIL

Al momento del sismo, México vivía las consecuencias de la crisis económica de 1982, así como de las políticas de austeridad implementadas por el gobierno de Miguel de la Madrid como respuesta a la misma. En efecto, la crisis marcó un hito en el proceso de neoliberalización en el país, es decir, en la paulatina transición de una economía proteccionista (de corte keynesiano) a una economía de libre mercado (incluyendo las políticas de austeridad), misma que sería profundizada en los años y décadas siguientes.

El análisis académico y político del neoliberalismo suele privilegiar su dimensión económica, explicándolo como una serie de reformas estructurales “impuestas” por organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional. El problema con ese enfoque es que este análisis pierde de vista otros cambios (políticos, ideológicos, sociales) que también se insertan en los procesos de neoliberalización, mismos que son graduales, desordenados y discontinuos, y en los que convergen múltiples sitios y actores. Entre estos cambios, destacan el surgimiento y propagación de nuevas técnicas de gobierno y nuevos discursos políticos que hoy aparecen como naturales o, en otras palabras, como un “sentido común” que predomina a escala internacional. Dicho “sentido común” incluye la idea de que la responsabilidad del bienestar recae sobre el propio individuo, quien sólo puede desarrollarse plenamente sin la interferencia del Estado, sobre todo de un Estado benefactor, que lo convertiría en un ser pasivo y dependiente.³⁵

³⁵ Rose, Nikolas S. (1999), *Powers of freedom: reframing political thought*, Cambridge, United Kingdom y New York, NY: Cambridge University Press.

En el contexto de neoliberalización, y como sucedió a escala internacional, la década de los ochenta, como antes lo hizo la de los sesenta, marcó una serie de cambios discursivos importantes en la opinión pública mexicana. Surgieron nuevos vocabularios que gradualmente reemplazaron a otras formas de pensar y hablar sobre el papel del Estado, la naturaleza de la sociedad y la relación entre ambos. Fernando Escalante, por ejemplo, ha argumentado que después de la crisis económica de 1982 se popularizó en la esfera pública la idea de que los problemas del país, desde la hiperinflación hasta la corrupción, eran resultado del poder excesivo del Estado, mismo que tenía que ser acotado por la sociedad. En otras palabras, la crisis económica se vio acompañada por la crisis del *Pacto Social* –que durante tantas décadas le había servido al Estado mexicano y principalmente al PRI para ejercer el poder en toda esfera de decisión, pública y privada-, entre el Estado y la sociedad, es decir, el corporativismo. Se comenzó a formar un discurso en el que la Revolución de 1910 dejó de ser una fuente de legitimidad para el Estado y sus políticas y comenzó a pensarse como una carga para el pueblo, que tendría que ser superada. Es así como proliferaron los discursos anti-estatistas.³⁶

En este contexto discursivo, el terremoto de 1985 vino a “comprobar” el discurso del triunfo de lo privado sobre lo público. La evidencia de la corrupción del Estado en la construcción de viviendas y espacios públicos (los sobrevivientes indignados con toda razón manifestaban que lo último que debía caerse en un terremoto fueran las escuelas y los hospitales), formó una nueva opinión, al menos en los habitantes de la Ciudad de México, en la que el Estado era el principal culpable, tanto por lo anterior como por la indolencia ante el sufrimiento de miles de familias y la tardanza de la respuesta. En contraparte de esta situación de desconfianza hacia la esfera de lo público, surgen algunas voces que reivindican a la “sociedad civil”, pero no como lo entendiera Gramsci, sino como el cúmulo de

³⁶ Lomnitz, Claudio (2008), “Narrating the Neoliberal Moment: History, Journalism, Historicity”, *Public Culture* 20. Pp. 39-56.

esfuerzos que surgieron de la misma población sin que hubiera una tercera voz (en este caso el Estado) que hiciera el llamado, y cuya acción organizada (a veces desorganizada sin demerito alguno en su actuar) sirvió para llenar los espacios que el Estado no quiso ocupar, es decir, el rescate de los cuerpos, de sobrevivientes sepultados, la organización en la entrega de víveres, la organización de los albergues, la entrega de equipo de rescate para los voluntarios, etc. Por otro lado, surgieron las voces anti-estadistas de la iniciativa privada, de los tecnócratas, de los organismos financieros internacionales, quienes encontraron el pretexto perfecto en el terremoto y la desgracia de la gente para ocupar los espacios que antes administraba el poder público. Ejemplo de ello es el carácter con el que el arquitecto Mario Pani diseñó gran parte de los edificios multifamiliares como el Juárez o la Unidad Nonoalco-Tlatelolco, cuya idea era la generación de espacios de vivienda digna para los habitantes de una ciudad en explosivo crecimiento demográfico. La otra cara de la moneda fueron las unidades habitacionales que empiezan a proliferar en las periferias de la Ciudad de México, sin viso de estética alguno y hechos en serie a la más tradicional usanza fordista, y en cuyas habitaciones no caben dos personas sin estorbarse mutuamente. Son dos caras de políticas de urbanidad claramente diferenciadas y antagónicas.

Entre los sismos de 1985 y su conmemoración diez años después, el país fue escenario de cambios políticos, sociales e ideológicos significativos. Durante esta década, una serie de reformas estructurales fueron introducidas plenamente, intensificando la transición de una economía proteccionista a una economía de libre mercado. Estos cambios vinieron acompañados de la resurrección del discurso liberal de la ciudadanía y la democracia. Ya desde la primera mitad de los ochenta, Miguel De la Madrid anunciaba los vientos de cambio al insistir que su gobierno marcaba una ruptura con el “populismo” de sus antecesores, misma que sería profundizada durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari. Durante esta década, la “modernización” del país comenzó a significar una nueva relación

entre Estado y sociedad, así como la formación de ciudadanos responsables de su propio destino.³⁷

El periodista Jorge Ramos al respecto comenta:

“Hay una serie de fechas en la historia moderna que dejan ver como los mexicanos le han ido perdiendo la confianza a su gobierno. Ahí está la masacre de más de 300 estudiantes, mujeres y niños en la plaza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, el masivo fraude electoral del 2 de julio de 1988, el alzamiento rebelde-indígena del EZLN el primero de enero del 94 [...] Pero a estos momentos clave de la descomposición del sistema y en la fractura del poder en México, hay que añadir ese 19 de septiembre de 1985, después del terremoto, cuando los habitantes de la capital se dieron cuenta de que no podían dejarle al gobierno el control de los asuntos más importantes de sus vida.”³⁸

Por su parte, el activista Marcos Rascón, quien jugó un papel importante en las movilizaciones populares tras los sismos, escribe en *La Jornada*:

“El 19 de septiembre provocó cambios en la estructura social y política de la envergadura de las generadas por el movimiento de 1968 [...] y abrió paso a las grandes movilizaciones ciudadanas de estos últimos diez años. [...] El auge democrático de 1988, no podría explicarse sin el 85.”³⁹

³⁷ Rousseau, Isabelle (2010), “Las nuevas élites y su proyecto modernizador”, en *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994* compilado por Elisa Servín, 242-294, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

³⁸ Ramos Avalos, Jorge (1995), “De terremoto en terremoto,” *Reforma*, 14 de septiembre.

³⁹ Rascón, Marco (1995), “La tragedia y la transición”, *La Jornada*, 19 de septiembre.

Para cierta “izquierda” del momento, principalmente la que se autodenominó oposición parlamentaria, la sociedad civil se inserta en una larga lucha de los sectores populares, pero al mismo tiempo marca una ruptura con discursos y formas de organización política que son vistos como obsoletos. El lenguaje de clases (de emancipación, revolución) es sustituido por un lenguaje de derechos, de identidad y de reivindicaciones cortoplacistas.

A 20 años del sismo, en septiembre de 2005, la Ciudad de México cumplió casi diez años de un gobierno electo y de ser gobernada por el Partido de la Revolución Democrática. En el plano nacional, el PRI había perdido la presidencia ante el panista Vicente Fox y, en tan solo cinco años desde ese acontecimiento monumental, la opinión pública transitó de la celebración de la transición como un hecho consumado al desencanto con sus limitaciones.

En la conmemoración de los veinte años del terremoto, la prensa vuelve a reproducir la narrativa central: se celebra la solidaridad, el despertar de la sociedad civil y el derrumbe del autoritarismo. Sin embargo, hay un cambio significativo en la representación de los damnificados, que en ese momento están lejos de ser vistos como la emergente sociedad civil. Un texto en *El Universal* del escritor Rafael Pérez Gay, con la ironía que lo caracteriza, ilustra bien este cambio:

“Somos maestros en paradojas. El movimiento civil del año de 1985 se integró o, si se quiere, se diluyó con el tiempo y al contacto con una red de organizaciones dedicada al coyotaje, al tráfico de la mentira. [...] Los polvos de aquellos lodos (no es metáfora sino alusión literaria) se han esparcido en la ardiente actualidad: en septiembre de 1985 surgió la Unión de Vecinos de la Colonia Centro, más tarde se llamó Unión Popular Nueva Tenochtitlán. Sus líderes fueron René Bejarano y Dolores Padierna. [...] Raíces y destinos similares compartieron la Coordinadora de Residentes de Tlatelolco, la Unión de Vecinos de la

Colonia Doctores, Amanecer del Barrio de la Colonia Morelos, la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México. Estas organizaciones han mostrado que todo camino es una desviación, y que todo origen puede ser borrado con la tinta indeleble de la trampa vendida como lucha social.”⁴⁰

De ser uno de los protagonistas de las movilizaciones sociales de 1985 –la emergente sociedad civil–, los damnificados se convirtieron veinte años después en un recurso corporativo y clientelar del régimen priísta. Dicho de otro modo, la sociedad civil es celebrada como el espacio de la ciudadanía organizada, pero ha sido vaciada de su contenido popular.

Finalmente, a poco más de 30 años del terremoto, con el incipiente “triumfo” de la impuesta neoliberalización –impuesta con obviedad mediante métodos coercitivos–, se recuerda de nuevo a los “niños milagro”, hoy adultos, la lucha de las costureras liderada por Evangelina Corona, las palabras entrecortadas de Jacobo Zabludovsky recorriendo las calles del centro de la Ciudad de México, etc. Todo con un dejo de nostalgia y heroísmo. Sin embargo, de 1995 a 2015 los distintos gobiernos del Distrito Federal, hoy Ciudad de México parecen haber olvidado la primera lección del terremoto de 1985: la corrupción gubernamental generó más víctimas que el sismo *per se*.

⁴⁰ Pérez Gay, Rafael (2005), “Piedra sobre piedra: la leyenda y la historia”, El Universal, 18 de septiembre.

iv. CONCLUSIONES

Antes de arribar a las conclusiones quisiéramos establecer a manera de corolario las cifras duras que el sismo de 1985 dejó a su paso:

- A las 7:19 de aquella mañana del 19 de septiembre de 1985 se registró un terremoto de 8.1 en escala de Richter, cuya duración fue de 90 segundos. Al día siguiente, a las 19:20 de la noche, un segundo sismo de menor intensidad volvió a sacudir la ciudad.
- Las víctimas: No se sabrá nunca el número exacto de las víctimas.
- Muertos: El gobierno reconoció que fallecieron entre 6 y 7 mil personas. Sin embargo, la Comisión Económica Para América Latina (Cepal) registró 26 mil fallecidos, en tanto que organizaciones de damnificados calcularon en 35 mil los muertos.
- Heridos: Más de 40 mil.
- Rescatados con vida de los escombros: 4 mil 100.
- Daños: Aquella mañana de septiembre, una parte importante de la capital del país quedó arrasada. Todos los servicios públicos se colapsaron, principalmente en las zonas afectadas: el agua potable, la luz, el transporte público, las principales vialidades de la zona centro. La ciudad quedó incomunicada del resto del país y del mundo por la caída del sistema telefónico.
- Viviendas destruidas totalmente: 30 mil.
- Viviendas con daños parciales: 70 mil.
- Edificios destruidos: 400, incluyendo hospitales como el Juárez, Hospital General y condominios como el Multifamiliar Juárez y el Nuevo León en Tlatelolco, escuelas y algunos como el emblemático Hotel Regis.

- Número de usuarios que se quedaron sin electricidad: Más de un millón 200 mil (a los tres días se había recuperado tan sólo 38% de este servicio).
- Estaciones del Sistema de Transporte Colectivo Metro afectadas: 32 (seis de la línea 1; 14 de línea 2; dos de la línea 3; 10 de la línea 4). El día 20 de septiembre reanudaron el servicio todas las estaciones de la Línea 4 y ocho de la Línea 2 (de Taxqueña a Viaducto). Al día siguiente se reabrió la estación Cuauhtémoc. El 23, las de Merced y Balderas; el 24, se reabrió la de Juárez. El 26 de septiembre tocó a las de Salto del Agua, San Antonio Abad y Chabacano; el 28 a la de Pino Suárez. La estación Isabel La Católica reinició sus servicios hasta el 4 de noviembre de ese año.
- Daños a la infraestructura eléctrica: Mil 300 transformadores, 8 subestaciones, 5 líneas de transmisión, 270 alimentadores, así como 600 postes de luz. En total fueron afectados 44 kilómetros del sistema de iluminación urbana y 390 semáforos (210 quedaron inutilizados).
- Averías en la red de agua potable: Acueducto suroriente: 28 fracturas. Red primaria: 167 fugas. Red secundaria: 7 mil 229 fugas.
- Drenaje afectado: Río La Piedad, 6 mil 500 metros afectados; en menor grado, el Río Churubusco. Filtraciones de la lumbrera 9 a la 14 del Emisor Central y en 300 metros del Interceptor Centro-Poniente.
- Deterioros en la infraestructura urbana: Más de 516 mil metros cuadrados de la carpeta asfáltica de las calles resultaron afectados por fracturas, grietas y hundimientos (equivalentes a más de 80 kilómetros de una carretera de un carril). También quedaron destruidos o afectados más de 85 mil metros cuadrados de banquetas (algo así como 12 canchas del tamaño del Estadio Azteca), más sus respectivas guarniciones (37 mil 744 metros).
- Fallas en el sistema telefónico: La red telefónica fue de las más afectadas, por lo que era imposible la comunicación telefónica con el exterior. Sólo hasta marzo de 1986 se restableció la totalidad del servicio automático de larga

distancia nacional e internacional, así como un tercio de las llamadas realizadas mediante operadoras.

- Número de telegramas y mensajes de télex enviados a la ciudad las primeras semanas: 685 mil 466.
- Comunicados por radio y televisión para difundir el paradero de familiares y peticiones de ayuda: 39 mil 625. Llamadas a Locatel para localizar a familiares y amigos: 168 mil.
- Empleos perdidos por los sismos: entre 150 y 200 mil.
- Inmuebles expropiados: cerca de 6 mil.
- Edificios demolidos en los primeros meses: 152.
- Escombros recogidos en los meses posteriores: 2 millones 388 mil 144 metros cúbicos. En los primeros meses se contabilizaron 800 viajes de camiones de volteo al día. Sólo para despejar 103 vías consideradas prioritarias se retiraron un millón 500 mil toneladas de escombros (110 mil 600 viajes de camiones de volteo).
- Viviendas reconstruidas con la participación de los damnificados: 80 mil.

A manera de conclusión podemos afirmar que el terremoto que impactó a la República Mexicana la mañana del 19 de septiembre de 1985 tuvo una serie de efectos o consecuencias nocivas para la población del entonces Distrito Federal, sin embargo, a nuestro juicio lo que potenció dichos efectos fueron las decisiones tomadas ejercidas por el gobierno en el corto y en el mediano plazo a partir del momento del desastre.

El inicio de la década de los ochenta partiendo de la historia económica, es el inicio de una serie de políticas macroeconómicas destinadas –o al menos eso es lo que se decía– a sacar a México de la crisis que lo agobiaba y de la insolvencia para el pago de la deuda externa. Fue el momento en que los organismos financieros internacionales obligaron prácticamente a México a asumir una serie de

compromisos establecidos bajo el nombre de “El consenso de Washington”. El temblor de 1985, en este contexto de apertura hacia el mercado externo, devaluación del peso y crisis, fue la ocasión perfecta para la entrada de las políticas de corte monetarista en el centro político y económico de México: el Distrito Federal. Una primera conclusión deviene de afirmar que los desaciertos del gobierno federal y local después del temblor derivaron en una mayor desconfianza de la sociedad civil en sus autoridades, hacia las políticas que habían prevalecido hasta entonces y avivaron el rencor contra el oportunismo y la corrupción encarnados en el gobierno de México en sus tres niveles. Esta opacidad gubernamental en un momento en que lo que México necesitaba era que sus representantes y autoridades dirigieran la participación ciudadana, el rescate de sobrevivientes y la reconstrucción, permitió que el discurso de la no participación del Estado en la economía, de la reducción del gasto público y la contracción salarial so pretexto del control inflacionario, entrara caminando sobre alfombra roja al Distrito Federal. Era un momento en que la escasa credibilidad de la ciudadanía hacia sus gobernantes fue aprovechado al máximo por los promotores del *neoliberalismo* (principalmente empresarios y los famosos tecnócratas educados en universidades estadounidenses) para entrar de lleno no sólo en la arquitectura de las políticas macroeconómicas, sino en las normas de construcción, en el uso de los espacios públicos, etc. Por otro lado, a pesar de que la ciudadanía es recordada por su pragmatismo en ese momento de crisis, poco a poco también muchos de sus frentes fueron absorbidos por la dinámica del discurso neoliberal. En pocas palabras: el discurso que asumía la ineffectividad del Estado en prácticamente todas sus funciones, encontró en el temblor de 1985 el pretexto que tanto anhelaba para señalar con un contundente ejemplo lo muchas veces dicho por ellos. Consecuencia de lo anterior fue el abandono del gobierno en áreas sensibles o estratégicas, primero del DF, luego del país, como, por ejemplo, la seguridad social, o la educación. Esto a pesar de que cada vez, recibe una mayor cantidad de ingresos

vía impuestos y recaudaciones. El abandono del gobierno deja la puerta abierta a la iniciativa privada, cuyo interés principal no es el bienestar social, sino el lucro y la reproducción del capital.

Respecto de la participación ciudadana mucho se puede decir. Por el momento nos limitaremos a señalar que éste término tomó un nuevo significado: de la tragedia surgió una respuesta civil que ganó el derecho a la ciudad para los ciudadanos y logró la reconstrucción de 80 mil viviendas. La espontaneidad halló agentes sociales organizados que ayudaron a dar un vuelco a la situación: brigadas estudiantiles, las costureras, etc. Todo este espectro de formas de lucha, de movimientos fueron los que modificaron la vida social y política de la capital del país, sin embargo, como expusimos líneas arriba, el corporativismo partidista, la frágil situación económica de millones de mexicanos y la asertividad con la que actuaron los empresarios y gobernantes, salvo algunas excepciones, pronto modificaron el sentido inicial de estas movilizaciones, subordinando los legítimos intereses comunes de quienes en ellas participaban a una particular agenda que en sus primeros renglones vislumbraba la privatización de cada espacio e institución pública de la capital.

v. BIBLIOGRAFÍA.

- Ávila Martínez, José Luis. *La era Neoliberal*, en Semo, Enrique, coord. "Historia económica de México". Editorial UNAM, México 2006.
- Álvarez, Alejandro; Las privatizaciones en México: Economía Política de la fabricación de millonarios; ponencia para el seminario "Le Mexique en 1994"; Quebec, Canadá, noviembre de 1994. En: Anima Puentes Santiago, Guerrero Flores Vicente; "Economía mexicana, Reforma estructural 1982-2003"; UNAM, Facultad de Economía, 2004
- Lomnitz, Claudio (2008), "Narrating the Neoliberal Moment: History, Journalism, Historicity", *Public Culture* 20 (1): 39-56.
- Escalante Gonzalbo, Fernando (2006), "México, fin de siglo, en *Pensar en México*, compilado por Héctor Aguilar Camín, 19-36, México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Peralta Flores, Araceli. "El canal, puente y garita de la Viga" *Caminos y mercados de México* (Instituto de Investigaciones Históricas UNAM). Consultado el 5 de abril de 2013.
- Poniatowska, Elena. *Nada Nadie. Las voces del temblor*. Editorial ERA. México, 1997.
- Rojas Rabiela, Teresa (2004): "Las cuencas lacustres del Altiplano Central". En: *Arqueología Mexicana*. Vol. XII. Núm. 68. Julio-agosto de 2004. pp. 20-27. Editorial Raíces - Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Rose, Nikolas S. (1999), *Powers of freedom: reframing political thought*, Cambridge, United Kingdom y New York, NY: Cambridge University Press.
- Rousseau, Isabelle (2010), "Las nuevas élites y su proyecto modernizador", en *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994* compilado por Elisa Servín, 242-294, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Ruedo Peiro, Isabel. México: crisis, reestructuración económica, social y política, 1982-1996. Siglo XXI Editores en coedición con el IIEC-UNAM. México 1998. Pp. 189-197.

Referencias hemerográficas consultadas:

- Carlos Monsiváis, *Proceso* 464, 23 de septiembre de 1985.
- Edición Especial de *Proceso* No. 11
- Elena Poniatowska, *La Jornada*, 26 de octubre de 1985.
- Pérez Gay, Rafael (2005), "Piedra sobre piedra: la leyenda y la historia", *El Universal*, 18 de septiembre.
- Ramos Avalos, Jorge (1995), "De terremoto en terremoto," *Reforma*, 14 de septiembre.
- Rascón, Marco (1995), "La tragedia y la transición", *La Jornada*, 19 de septiembre.

Páginas web consultadas:

- www.excelsior.com.mx
- www.inegi.org.mx
- <http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/reccat/hidrologia/>
- <http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/economia/pib/>
- www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/otras/zonas_met.pdf
- http://www.evalua.cdmx.gob.mx/files/pdfs_sueltos/evo_cmexico.pdf
- <http://www.ssn.unam.mx/acerca-de/historia/>
- <http://gerardocarrillo.com/index.php/2015/09/19/1985/>
- http://www.cires.org.mx/1985_es.php
- aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/5557/1/DOCT2065067_ARTICULO_6.PDF
- www.cinu.org.mx/multi/comun99/9964.htm